



**Universidad**  
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster en Relaciones de Género

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS MUJERES EN LA  
MATERNIDAD Y EN LA NO MATERNIDAD.

SOCIAL REPRESENTATIONS OF WOMEN IN MATERNITY AND NON-  
MATERNITY

**Autora:**

Soraya Miguel Sorrosal

**Directora:**

Pilar Vicente Serrano

Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo  
Septiembre 2019

## **AGRADECIMIENTOS**

*Tras un intenso periodo de investigación de 9 meses, doy por concluida la investigación en torno a las representaciones sociales de la maternidad y la no maternidad, aunque en investigación, como en la vida, nunca se acaba del todo.*

*Ha sido un proceso de aprendizaje muy valioso tanto a nivel académico como personal, me ha permitido realizar un acercamiento a la realidad desde diversas perspectivas que dan lugar a una profunda reflexión.*

*Gracias a todas las mujeres que me han permitido conocer sus experiencias en relación a la no maternidad y llevar a cabo la presente investigación.*

*También agradecer especialmente a Pilar por la dirección de la investigación, por su interés, profesionalidad y rigor en la tarea.*



## **RESUMEN**

En la presente investigación se realiza una aproximación teórica a la construcción social de la maternidad a lo largo de la historia, así como se analizan los discursos generados por los diversos feminismos que deconstruyen y cuestionan el ideal de maternidad establecido en el imaginario colectivo en el sistema patriarcal.

Se investiga también la no maternidad a través de la realización y análisis de entrevistas a mujeres que han decidido no ser madres, con el objetivo de identificar presiones, influencias sociales y significados atribuidos a la experiencia de no ser madre, así como reivindicar un lugar de análisis de la no maternidad desde los feminismos.

Palabras clave: Representaciones sociales, Maternidad, no maternidad, feminismos.

## **ABSTRACT**

In this research a theoretical approach to the social construction of motherhood throughout history is made, as well as the discourses generated by the various feminisms that deconstruct and question the ideal of motherhood established in the collective imaginary in the patriarchal system.

Non-motherhood is also investigated through the conduct and analysis of interviews with women who have decided not to be mothers, with the aim of identifying pressures, social influences and meanings attributed to the experience of not being a mother, as well as claiming a place of Analysis of non-motherhood from feminisms.

Keywords: Social representations, Maternity, Non-maternity, Feminisms.



## ***ÍNDICE DE CONTENIDO***

<b>I. INTRODUCCIÓN</b>	7
<b>I.1. Objetivos y Metodología</b>	9
<b>I.2. Estructura de la investigación</b>	11
<b>II. APROXIMACIÓN A LA MATERNIDAD Y FEMINIDAD EN LA HISTORIA</b>	13
<b>II.1 Hijas de una tradición grecolatina y judeocristiana</b>	14
<b>II.2 Los discursos científicos</b>	18
<b>III. POSTULADOS FEMINISTAS: DECONSTRUYENDO LA MATERNIDAD</b>	25
<b>IV. DEBATES SOCIALES Y PÚBLICOS ACTUALES ENTORNO A LA MATERNIDAD: Sobre la natalidad, la maternidad subrogada y las “malas madres”</b>	37
<b>V. HABLAR DESDE LA EXPERIENCIA EN LA NO MATERNIDAD: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LAS ENTREVISTAS.</b>	45
<b>V.1 Motivos, significados y tiempos en la decisión de la no maternidad</b>	47
<b>V.2 Estereotipos, presiones, prejuicios e influencias en la no maternidad.</b>	50
<b>V.3 El silencio de la no maternidad</b>	54
<b>VI. CONCLUSIONES</b>	57
<b>VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	59
<b>VIII. ANEXOS.</b>	63
<b>A. Guion de las entrevistas</b>	63
<b>B. Protocolo de consentimiento informado</b>	64

## ***ÍNDICE DE TABLAS***

Tabla 1. Características del enfoque cualitativo .....	10
Tabla 2. Recorrido histórico entorno a la cuestión de la maternidad .....	13
Tabla 3. Paralelismos que conforma el origen de la maternidad en el imaginario social occidental. ....	17
Tabla 4. Paradojas en la construcción del amor maternal. ....	20
Tabla 5. Línea del tiempo de autoras referentes entorno a feminismos y maternidad .....	25
Tabla 6. Revalorización de la mujer a través de la figura de la madre-hija según Luce Irigaray .....	27
Tabla 7. Referencias de entrevistas .....	46
Tabla 8. Apartados de análisis de la información de las entrevistas .....	46
Tabla 9. Expresiones cotidianas hacia las mujeres que no tienen hijos/as .....	53
Tabla 10. Doble discriminación en la no maternidad .....	56

## I. INTRODUCCIÓN

El debate sobre la maternidad está en el orden del día de las agendas políticas y sociales, que lo abordan como un asunto público. El debate sobre las mujeres y su decisión de ser madres o no tiene una estrecha o directa relación con las políticas natalistas, las maternidades subrogadas, los permisos de maternidad y paternidad, la organización desigual de los cuidados, así como con los derechos fundamentales de las mujeres a decidir sobre sus vidas.

El descenso de la natalidad es un tema de enorme preocupación social, entre otras cosas, porque se vincula con la sostenibilidad de nuestro sistema de bienestar y pensiones. En los últimos años se está dando un aumento el número de mujeres que no tienen hijos/as, pero todavía se considera un tabú en la sociedad el cuestionamiento de la maternidad. Ya en 2016 se publicaban datos en los que se exponía que “Entre un 25% y un 30% de las mujeres nacidas en la segunda mitad de los 70 (las que ahora tienen entre 35 y 40 años) no tendrá hijos.” (*El País*. 23 de junio de 2016). Y según los datos aportados por la Sociedad Española de Fertilidad, el 70% de las mujeres de 35 años en España no tiene hijos. En este año, según los datos publicados por el INE, hubo 410.583 nacimientos, un 1’9 menos que el año anterior.

Según los últimos datos publicados por el INE sobre natalidad en 2018 se considera que este mismo año se registró el peor dato desde el año 1941, descendiendo solo en el último año un 6% la natalidad, naciendo 25.807 niños/as menos que en 2017.

En la presente investigación, y teniendo en cuenta este contexto, se considera relevante centrar el foco de atención en la experiencia de las mujeres que no son madres. Así, se ve la oportunidad de realizar una investigación con perspectiva de género sobre las representaciones sociales de la no maternidad a través la revisión bibliográfica y documental, y del análisis de las experiencias y vivencias de las mujeres que han decidido no ser madres.

Esta investigación, que se enmarca en el Trabajo de Fin de Máster en Relaciones de Género impartido en la Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo de la Universidad de Zaragoza, parte de la idea de que la construcción de la maternidad es una práctica cultural e histórica, es una construcción social directamente relacionada con el género. Así, se decide indagar en las representaciones sociales, puesto que éstas, según Moscovici, crean unos mandatos sociales diferenciados en función del sexo de las personas, que son aprendidos, internalizados y vividos desde las subjetividades, de acuerdo con la creación de un imaginario social instaurado como “sentido común” (Mora, Martín. 2002).

En la construcción social del género es necesario destacar cómo se construye sobre las mujeres el mito del eterno femenino, utilizado por Simone de Beauvoir en su libro *El segundo sexo* (1949). Para poder liberarnos del eterno femenino hay que analizar en profundidad el mismo, puesto que si negáramos su existencia alentaríamos una nueva construcción cultural discriminatoria, tal y como la autora afirma: “Negar las nociones de eterno femenino, de alma negra, de carácter judío, no es

negar que existan los judíos, los negros, las mujeres: esta negación no representa para los interesados una liberación, sino una huida engañosa” (de Beauvoir, Simone. 1949: 48).

El concepto del “eterno femenino” consolida una relación binaria mujer-madre, que da lugar a una naturalización de la maternidad que dificulta su cuestionamiento como construcción social arraigada al género a través de mitos como el instinto maternal y el amor maternal innato. Además, mientras este mito se mantiene, se niega la identidad de las mujeres fuera de la función materna, generando una clara subordinación de las mismas en el orden social.

Si a las mujeres se les atribuye un instinto maternal ¿por qué no se hace lo mismo con los hombres? ¿Qué sucede con las mujeres que no cumplen la norma social de la maternidad como ideal de feminidad? ¿No ha llegado la hora de conocer su experiencia y cómo se sienten las mujeres que no son madres? ¿Qué representaciones sociales hay de las mujeres no madres?

Dada la diversidad de teorías críticas y filosóficas feministas se considera que hacer una ficción de una unidad no beneficia. Lejos de ver esto como una dificultad, se considera una riqueza la diversidad puesto que las diferentes perspectivas entorno al género y maternidad se van nutriendo, influyendo y reflexionando, se enriquecen con los debates y la discusión. Siguiendo a Amelia Valcárcel (1997): “Paradójicamente construir la individualidad no es una tarea individual, sino colectiva” (en Puleo, Alicia 2015: 126).

La presente investigación se encuadra en la psicología social de género y adopta un posicionamiento y paradigma de interpretación de las teorías feministas.

Se entiende la psicología social de género como “un cuerpo de conocimientos acerca de las mujeres, los roles, los estereotipos de género y el mantenimiento de esquemas de dominación masculina (...) que recoge, participa y recibe contribuciones de todos y cada uno de los ámbitos y áreas de conocimiento que conforma la psicología” (Ferrer, Victoria A. 2017: 18). Desde la relación de la psicología social y la psicología de género se crea una postura crítica para el análisis de fenómenos y procesos relacionados con la igualdad y la desigualdad social.

Desde las teorías feministas, tal y como expone Victoria A. Ferrer (2017: 55)

se constituye un marco de interpretación de la realidad que visibiliza el género como una estructura de poder, esto es, que pone de manifiesto la existencia de un sistema social (el patriarcado) en el que los varones ocupan una posición de dominación y las mujeres una posición subordinada, y que pone al descubierto aquellas estructuras y mecanismos ideológicos que lo sustentan.

Dentro del paradigma feminista se analizan las categorías fundamentales en las que se articula el género, el patriarcado el androcentrismo y la investigación sobre el fenómeno de la maternidad. Es relevante analizar la maternidad como expresión de género, cuyos discursos adquieren casi una fuerza científica. Como expone Cristina Palomar (2005: 55) “el discurso de género es desubjetivizante en la medida en que comienza con una afirmación que asigna al sujeto un lugar en la sociedad, sostiene que a dicho lugar le corresponde un determinado papel, produciendo un efecto de orden dado, fijo e inmutable”.

Por lo tanto, con estos planteamientos previos, se establece como objetivo general de la investigación aproximarnos a los discursos que construyen la vinculación mujer-maternidad y

conocer las representaciones sociales de la no maternidad, puesto que tal y como afirma María Auxiliadora Banchs (1984, en Mora, Martín.2002: 7), las representaciones sociales “son una forma de reconstrucción mental de la realidad generada en el intercambio de informaciones entre sujetos” dando lugar así a la construcción de los valores, creencias, estereotipos, influencias social e ideas entorno al fenómeno investigado.

La investigación a desarrollar va a ser de alcance descriptivo, puesto que el objetivo principal de la misma es llevar a cabo una revisión sobre la cuestión de las representaciones sociales de las mujeres que no son madres, a través de la bibliografía pertinente más reciente (fuentes secundarias); y de entrevistas semiestructuradas a mujeres en su experiencia de no maternidad (fuentes primarias). Se adoptará un enfoque cualitativo para el análisis del discurso de las experiencias particulares.

En cuanto a la dimensión temporal de la investigación, se ha realizado desde diciembre de 2018 hasta septiembre de 2019.

El feminismo, como teoría crítica y movimiento político, surge para analizar los discursos sobre las mujeres y la feminidad, los cuales tienen una relación directa con la maternidad. Cuando el feminismo se hace fuerte, como se ha podido ver desde el 8 de marzo de 2018, surgen discursos reactivos patriarcales para hacer frenar y hacer retroceder el avance hacia la igualdad, por lo tanto, es fundamental el análisis, la investigación y reflexión feminista.

### **I.1. Objetivos y Metodología**

El objetivo principal de la presente investigación es indagar en la construcción social de la maternidad y a las representaciones sociales de no maternidad, a través de la revisión documental y de seis entrevistas a mujeres que han decidido no ser madres.

Para alcanzar el objetivo general se establecen los siguientes objetivos específicos:

OE 1. Estudiar la construcción social del fenómeno de la maternidad.

OE 2. Investigar el fenómeno de la no maternidad desde los feminismos.

OE 3. Identificar presiones, influencias sociales y significados atribuidos a la experiencia de no ser madre, a través de fuentes primarias.

Para alcanzar los objetivos propuestos, se lleva a cabo una aproximación teórica, a partir de la revisión documental de fuentes secundarias sobre el fenómeno de la maternidad/no maternidad; para conocer la realidad de algunas mujeres que han optado por no ser madres se analizan, como fuentes primarias, 6 entrevistas semiestructuradas.

La investigación propuesta tiene un alcance descriptivo, el valor de mostrar con precisión las perspectivas, contextos y situaciones del fenómeno objeto del presente estudio, a través de las entrevistas realizadas (Hernández Sampieri, Roberto. 2006).

Se va a adoptar un enfoque cualitativo ( tabla 1.), puesto que, tal y como apunta Hernández Sampieri (2006: 9) se va a “reconstruir la realidad tal y como la observan los actores de un sistema social previamente definido” a través de un trabajo de investigación inductivo donde, en primer

lugar se explorará, describirá y analizará la literatura existente sobre el proceso de construcción social del fenómeno de la maternidad y la no maternidad y, de esta manera, se alcanzará una perspectiva general de las representaciones sociales de las mujeres sin hijos/as en la sociedad.

*Tabla 1. Características del enfoque cualitativo*

<i>Enfoque cualitativo</i>	
Conceptos	Orientativos, abiertos, en construcción
Representatividad	Casos individuales no representativos estadísticamente
Naturaleza de los datos	Subjetivos y flexibles
Presentación de los datos	Fragmentos de entrevistas, textos (enfoque narrativo)
Alcance de los resultado	Especificidad

*Fuente: Elaboración propia a partir de Corbetta, 2010.*

Las técnicas de investigación utilizadas para la obtención de la información en la investigación serán el análisis documental y bibliográfico, y la entrevista semiestructurada.

Por un lado, en cuando al análisis documental, se hace referencia a que la investigación se basa en “la lectura sistemática y objetiva como instrumento de recogida de información, (...) que combina intrínsecamente la observación, análisis y producción de los datos” (Andreu, Jaime. 2011: 2). Los documentos utilizados existen con independencia de la persona investigadora, por lo que ofrecen dos ventajas en la misma: por un lado, el estudio no se ve condicionado por la relación investigadora-investigada y, por otro, se permite incidir en el conocimiento del pasado del objeto de estudio. Con esta técnica se pretende conocer y analizar los registros documentales posibles que se hayan desarrollado en relación a las construcciones y representaciones sociales de la maternidad y de la no maternidad, información que será complementada y contrastada a través de la técnica de la entrevista.

En cuanto a la entrevista cualitativa, según Corbetta (2010) se puede definir como “una conversación a) provocada por el entrevistador; b) realizada a sujetos seleccionados a partir de un plan de investigación; c) en un número considerable; d) que tiene una finalidad de tipo cognitivo; e) guiada por el entrevistador, y f) con un esquema de preguntas flexible y no estandarizado” (p.344). cuya finalidad última es conocer y profundizar en la experiencia propia de la persona entrevistada, en sus percepciones y vivencias.

Como se ha dicho ya, en la presente investigación se han realizado seis entrevistas a mujeres que han decidido no tener hijos/as, las cuales han sido seleccionadas mediante un muestreo no probabilístico intencional con el que se pretenden conocer diversas perspectivas y experiencias. Se

ha utilizado esta forma del muestreo puesto que la representatividad de la muestra depende de la intención de la persona investigadora; así, no todas las personas tienen la misma probabilidad de ser seleccionadas puesto que se realiza una selección de sujetos con unas características concretas. (Scharager & Reyes, 2001)

## **I.2. Estructura de la investigación**

Para abordar los citados objetivos, esta investigación se estructura en seis capítulos, más un apartado con las referencias bibliográficas consultadas, y un anexo en el que se recoge el cronograma de la investigación, y el guion de las entrevistas realizadas.

Tras la definición de objetivos y metodología, en el siguiente apartado se realiza una aproximación histórica al concepto y experiencia de la maternidad, partiendo de la cultura griega y romana del periodo clásico hasta los discursos científicos de los siglos IX y XX.

El tercer apartado se centra la atención en cómo las teorías feministas deconstruyen, se cuestionan y reflexionan entorno a la cuestión de la maternidad y de la no maternidad.

En el cuarto capítulo se lleva a cabo un acercamiento y análisis sobre los debates públicos, sociales y políticos entorno a la cuestión maternal, la natalidad y a la capacidad de decisión de las mujeres sobre sus propios cuerpos.

En el quinto capítulo se analizan e interpretan las experiencias de las mujeres entrevistadas sobre su decisión de no ser madres, se habla desde la experiencia, centrando la atención en cuáles han sido y son los motivos, significados y tiempos de su decisión, así como cuáles son los estereotipos, influencias y presiones sociales a las que se enfrentan en su día a día.

En último lugar, se exponen las conclusiones/reflexiones finales.



## II. APROXIMACIÓN A LA MATERNIDAD Y FEMINIDAD EN LA HISTORIA

La civilización occidental descende de diversidad de culturas mediterráneas, de las cuales, a día de hoy, se arrastran aprendizajes, ideas y costumbres que conforman el pensamiento occidental tradicional, que establece las normas de la maternidad. Por lo que se presenta un breve acercamiento histórico a la cuestión de la maternidad, el cual parte de la época clásica en Grecia y Roma llegando a la actualidad, y pasando por algunos hitos de la Edad Media y la Edad Moderna (tabla 2).

*Tabla 2. Recorrido histórico entorno a la cuestión de la maternidad*



*Fuente: Elaboración propia.*

## II.1 Hijas de una tradición grecolatina y judeocristiana

En la antigüedad clásica no existía el concepto de maternidad como tal, ni en griego ni en latín, pero sí que se encuentran referencias que configuran la misma.

En la mitología griega ya se consolidan estereotipos en relación a la mujer y la maternidad. Por un lado, se encuentra las diosas vírgenes que representan la independencia (Artemisa, Atenea y Hestia) y, por otro lado, las diosas vulnerables que simbolizan a esposas, hijas y madres, que encarnan la maternidad (Hera, Deméter y Perséfone).

Las diosas vírgenes, que representaban la independencia, son diosas que no han sido poseídas por dioses u hombres masculinos, nunca se casaron, nunca fueron dominadas, humilladas o seducidas. Representan impulsos internos de las mujeres para el desarrollo de talentos, diosas que buscan un espacio para sí mismas, se consideran mujeres completas en sí mismas, su ser no pertenece a nadie y su acción está motivada por valores internos con independencia de lo que piensen los demás dioses o personas.

A diferencia de éstas, Hera, Deméter y Perséfone representaban los papeles tradicionales de las mujeres como madre, esposa e hija. Según la mitología, estas tres diosas fueron raptadas, violadas y humilladas por los dioses masculinos, a los que respondieron con rabia y situaciones de depresión, representan arquetipos en los que la mayor motivación es la compensación de las relaciones en emparejarse, nutrir o ser dependiente.

Deméter es la máxima representación de la maternidad en la mitología griega, es la figura que nutre. Representa al arquetipo de la mujer-madre, cuyos papeles y roles fundamentales en su identidad son ser madre, proveer alimentos y sustento espiritual. Se considera que esta diosa representa a aquellas mujeres cuya función principal en su vida es nutrir a los demás, generándoles una gran satisfacción; representa la idea del instinto maternal, el deseo de tener hijos/as como fuente de realización propia. Según la mitología, esta diosa representa a la madre generosa, amable, y persistente que destaca por su gran paciencia y perseverancia en las tareas. A través de la construcción de este mito también se construye entorno a la figura de Deméter una idea de maternidad en la que la mujer es responsable totalmente del desarrollo de su hijo (Jean Shinoda, 2014). En la época helénica se consideraba a esta diosa como los orígenes de la civilización, de la humanidad, hay mitos en los que se dice que, a partir de la aparición del cultivo de cereal, de cuya aparición se atribuye la responsabilidad a Démeter como diosa nutriente, las personas adoptaron la postura bípeda al caminar como consecuencia de una mejor alimentación.

Los mitos griegos y la filosofía, que han tenido un papel muy relevante en la construcción de la mentalidad y conciencia occidental, eran transmitidos por las madres y nodrizas a los niños y niñas,

A través de la filosofía griega se comienza a afirmar la inferioridad de la madre; por ejemplo, Platón, en su obra el *Timeo*, diálogo escrito en torno al año 360 a.C., hace referencia a un orden del mundo a través de la jerarquía y división del cuerpo y del alma. De esta manera, la cabeza simbolizaba la racionalidad, el pecho el alma y el útero los deseos e impulsos; este último, alejado de la cabeza se consideraba que sometía la mujer y la apartaba de la racionalidad y el alma. Platón sugiere que “la mujer es un macho desposeído castigado por haber vivido de mala manera en su existencia anterior” (Knibiehler, Yvonne. 2000: 15-16).

Sin embargo, Platón, en su obra *La República* no subestima la capacidad de reproducción de las mujeres en todos los sentidos, habla de abolir la maternidad individual, pasando esta a manos de la comunidad para que las mujeres pudieran servir a la República, eso sí, siendo solo responsables los hombres del gobierno de la ciudad.

En la cultura latina, durante la época romana, la mujer es vista con el fin de la procreación y la reproducción, siendo el cuidado delegado a terceras personas y estableciendo fundamental en el mismo la figura del padre (Izzedin-Bouquet y Pachajoa, 2011). Livia, emperatriz de Roma, fue el primer modelo a imitar, como madre tuvo un papel principal en el establecimiento del modelo maternal en el imperio. Augusto relanzó el papel público de Livia y se le permitió ser representada tanto como diosa, como reina y como diosa maternal. Por lo que, de esta manera, en el refuerzo de esta imagen se dio una transmisión fundamental de las ideas y valores políticos del Imperio Romano. Así pues, se destaca como “las madres imperiales, bajo estas asociaciones divinas, fueron utilizadas (...) para proyectar la imagen de armonía y concordia de la familia imperial y de su culto como elemento de lealtad y cohesión políticas, pero también de control ideológico en todos los territorios de Imperio, ocupando un puesto fundamental en la religión oficial del estado” (Domínguez, Almudena. Cid, Rosa María (ed.)2010: 175)

En este contexto tiene gran relevancia la representación y veneración de la diosa Ceres, tanto en un símil con la diosa griega Deméter como en una idealización de la inmortalidad de Livia, del retorno a la tierra de la misma. Ceres es la representación esencial de la maternidad, se la considera como una figura con gran valor en las representaciones iconográficas de la maternidad debido a la gran importancia política que se le otorgaba en el imperio al aspecto de la fertilidad y la abundancia.

Ceres estaba asociada directamente con la creación de Roma, con la tierra, la fertilidad femenina, la vida y la muerte, por lo que tuvo gran relevancia en la construcción social del fenómeno de la maternidad en esta época histórica.

Los romanos, toman ideas de los griegos, pero es de gran relevancia el aporte que realizan a la maternidad, estableciendo leyes que pone la función materna dentro de la familia. Es durante la época romana cuando se establece el poder del *pater familias* sobre los hijos/as, mientras se generaba también la *mater familias*, que quedaba relegada a la esposa del *pater familias*.

En la Edad Media surge el concepto *maternitas*, concretamente en el siglo XII, con un fuerte carácter religioso y espiritual, junto al concepto *paternitas*, donde la función de la mujer madre comienza a estar muy determinada por la Iglesia. Es en este momento en el que ganan gran importancia los elementos fundamentales que construyeron el patriarcado: en el Derecho Romano y el auge y fortalecimiento de la Iglesia. Tal y como expone Cristina Segura (Cid, Rosa María. 2010: 270- 271)

Ambos poderes, el laico y el eclesiástico coincidieron en fortalecer una organización social, el patriarcado, que encerraba a las mujeres en los espacios domésticos y las reducía a ser madres (...) de esta manera se confiaba a las mujeres la tarea de parir hijos/as y educar niñas. Esta era su función que debía cumplir con amor.

En esta época la exaltación de la figura de la Virgen María es fundamental, ayuda a difundir ideas patriarcales que ya se arrastraban desde la mitología clásica. Junto a la idealización de la mujer se destacan el desarrollo de las obras literarias de amor cortés, lo que da lugar a una visión de la mujer

y la maternidad rodeada de cierta magia, misticidad, fertilidad y poesía. La exaltación de la figura de la Virgen crea un camino a través del cual las mujeres pueden liberarse de los aspectos negativos atribuidos a sus cuerpos y culpadas de ser vehículo del pecado. Otras de las figuras alrededor de la que se estructura la maternidad es la de Eva que aparece en el mito del Génesis. Dios es un hombre, el creador de todo, sin embargo, no existe una diosa madre en la religión cristiana, Eva es creada a partir de una costilla de Adán, es considerada algo anexo al hombre y a la paternidad. En el Jardín del Edén, se representa a Eva como la mujer vulnerable que cae en sus tentaciones debido a su función reproductora, por lo que es castigada con el parto, así lo dice Jehova “Parirás con dolor. Tu pasión irá a tu hombre y te dominará” (Knibiehler, Yvonne, 2000: 25)

A partir del siglo XIII y XIV, la imagen de la maternidad se sigue representando a través de la iconografía de María, se comienza a representar el dolor de la maternidad. El dolor en el sentido en el cual aparece en el Génesis, es decir, la idea de que la mujer tiene que sufrir en el parto puesto que se la considera carne pecadora. En esta época, según María Lozano (2006: 164) a la mujer “su fatal debilidad la vuelve particularmente vulnerable y culpable, por lo que se la identificará con el dolor, el castigo y la muerte”.

La iglesia, a través de la imagen divulgada sobre María y la relación con su hijo divino estructura toda una forma de pensar la maternidad en occidente, en el cual, por ejemplo, la lactancia ha tenido un significado simbólico muy fuerte como fuente de nutrición humana.

El modelo dominante de maternidad es el de la buena madre, tal y como se establece en *Las Partidas* de Alfonso X el Sabio, quien apuesta por la idea de que las mujeres obedezcan a las tareas domésticas y a los cuidados para ser buenas madres y esposas. Es más, los casos en los que se denominarían las mujeres como malas madres, es decir, las mujeres que no cumplen el rol de los cuidados y del amor incondicional hacia sus hijos/as y familia son ocultados, se intenta invisibilizar esa parte de la realidad maternal. (Cid, Rosa María (ed.), 2010).

En la Edad Media se da una consolidación del modelo de la Buena Madre que se traslada a la época de la Modernidad en incluso a la actualidad. Además, como vemos a través de toda esta cultura judeocristiana, según Yvonne Knibiehler (2000: 32) lo que se generó es que

Al elevar la maternidad por encima de la naturaleza e, inclusive, por encima de la afectividad, la arranca de la inmanencia, la transfigura: abre el acceso a la trascendencia para las mujeres más humildes. El mito y el culto de la Virgen madre permitieron que los cristianos compensaran la desaparición de las diosas con la asunción de una mujer, pero solo de una.

rechazando de esta forma los relatos y mitos de la antigüedad clásica.

Se encuentran algunos paralelismos entre los orígenes de la concepción de la maternidad entre los orígenes griegos y judeo-cristianos, los cuales se presentan en la siguiente tabla.

Tabla 3. Paralelismos que conforma el origen de la maternidad en el imaginario social occidental.

<b>Grecolatino</b>	<b>Judeo-cristiano</b>
Démeter gobierna sobre la tierra y todo lo que crece de ella	Adán es nombrado señor de la tierra y de todo lo que hay en ella
Pandora es obra de los dioses, bajo el proyecto de Zeus	Eva es hecha por Dios
Prevalece la sangre de la madre (hasta Clitemnestra). Después prevalece la sangre del padre.	Se ha producido “el cambio de sangre”. Prevalece del padre (sangre-semen). Se abomina de la sangre de la mujer, se ha convertido en “impura” y “peligrosa”.
El padre es a la vez la casa, es el dueño de la casa.	El pueblo se constituye a partir de una multitud de casas del padre.

Fuente: Sau, Victoria (1995).

En los paralelismos mostrados las mujeres, sobretodo en la tradición judeocristiana, aunque también en la grecolatina, se las construye como “menores de edad” toda la vida, aunque son principales encargadas de la reproducción y cuidados de la familia (célula básica de aquellas sociedades) es el hombre quien la gobierna. En la tragedia y mitología griega todavía no está fuertemente instaurada la figura del Padre imperante (incluso a veces estos aparecen como miedosos o seres débiles), pero en el Nuevo Testamento, la figura del padre ya se da un relevante ascenso de la paternidad, donde son establecidos como “los mejores”, relegando a las mujeres a la figura de “incubadora” y quedando esta excluida por definición.

A través de estos paralelismos se tiene información del esplendor y la decadencia de las diosas y heroínas que muestran como el devenir de las mujeres quedó paralizado. Tal y como aporta Victoria Sau (1995: 80) “el vacío de la maternidad es una infamia que sigue ahí y que entra en colisión con una auténtica democracia, con los Derechos Humanos y con la inteligencia”.

Con la Reforma protestante la imagen de la Virgen María, como la mujer madre por excelencia y decisión divina, que ha sido objeto de veneración y culto por las personas cristiana es cuestionada por las personas protestante y defienden que María ha portado en su vientre a Jesús, pero tras el parto esta no tiene ninguna relevancia, pasando el culto de la divinidad a su hijo.

## II.2 Los discursos científicos

En el siglo XVI tienen gran relevancia los cuentos de hadas como por ejemplo *La cenicienta o Blancanieves*, donde se muestra a una mujer joven perseguida por su madrastra. Según algunos psicoanalistas “estos relatos toman una vía indirecta para mostrar y denunciar una figura odiosa e intolerable: la de la mala madre, que detesta y atormenta a sus propios hijos” (Knibiehler, Yvonne. 2000: 43). El contexto en el que se desarrollan estos textos es fundamental para entender de una manera más íntegra los mismos, en este momento se da un rearme de las estructuras patriarcales en la familia puesto que el derecho romano dio poder a que el padre como figura poderosa podía desheredar a sus hijos, dando así lugar a que se consideraran los hijos de la primera esposa como un estorbo en comparación con los hijos de una segunda esposa (que solía ser más joven).

En el siglo XVI, en el año 1583, se publica *La perfecta casada* de Fray Luis de León, el primer tratado dedicado completamente a la formación ética de la mujer en el matrimonio. Este libro divulga los valores institucionales de la sociedad española en esta época. Unas de las aportaciones más influyentes que han configurado los debates actuales sobre la lactancia materna es la afirmación de Fray Luis de León sobre la misma, quien, siguiendo las creencias médicas vigentes de esta época, dijo que la leche materna era la prolongación de la sangre uterina y que, por lo tanto, a través de ella se podían pasar de las mujeres madres a los hijos/as los vicios. De esta manera se generó todo un discurso en el que se comienza a considerar como adúltera a toda aquella mujer que contrate a otras mujeres nodrizas para alimentar a sus hijos/as. (Rivera, Olga. 2006)

A partir de la Edad Media, las figuras de la maternidad evolucionan y muestran las desigualdades y jerarquías en los diversos ámbitos y clases sociales, lo que, con la llegada del Renacimiento y la reforma se complejiza esta diversidad en las figuras de la maternidad.

Es de gran relevancia exponer cómo se dan explicaciones científicas que justifican la desigualdad de origen divino, y que por lo tanto anteponen la explicación racional a una explicación basada en la fe en el dogma. Por ejemplo, cabe nombrar a Juan Huarte de San Juan, médico y filósofo, el considerado padre de la psicología diferencial, quien, a finales del siglo XVI, afirma:

La verdad desta doctrina parece claramente considerando el ingenio de la primera mujer que hubo en el mundo: que, con haberla hecho Dios con sus propias manos, y tan acertada y perfecta en su sexo, es conclusión averiguada que sabía mucho menos que Adán. Lo cual, entendido por el demonio, la fue a tentar; y no osó ponerse a razones con el varón, temiendo su mucho ingenio y sabiduría. (Aldo, René S.f).

Juan Huarte genera un esquema de oposición binaria: Adán (primer hombre) – Eva (primera mujer), Dios / demonio; ingenio / simpleza; sabiduría / ignorancia; fortaleza / debilidad. De esta manera, a la mujer se le imposibilita alcanzar el conocimiento por mandamiento divino, por un lado y por otro, debido a causas naturales –la frialdad y humedad-. Estos dos fundamentos enunciados por el autor sirven para justificar la condición de inferioridad y la consecuente exclusión de la condición de sujeto pleno con todo lo que esto implica: exclusión del espacio público y el enclaustramiento en espacios cerrados. Así pues, el hombre se construirá como el sujeto perfecto y medida de todas las cosas por su exceso de calor que es el “instrumento primario de la naturaleza”. A través de estos dos fundamentos a la mujer se le exigen por su condición “natural y divina” la maternidad. (Aldo, René. S.f). El discurso de Huarte de San Juan se inserta en una larga tradición misógina que define a la mujer desde una perspectiva biológica.

Entre los siglos XVII Y XVIII se desarrolla la visión de la madre como el eje de los vínculos familiares, atribuyéndole las capacidades de amor y empatía. Es en el siglo XVIII, según Molina (2006) cuando “surgen ciertas publicaciones que plantean qué es la madre la que debe hacerse cargo de sus hijos y no dejarlos al cuidado de terceros. Sin embargo, los criterios de crianza son delimitados por los padres, la Iglesia y la comunidad y no por las madres” (Izzedin-Bouquet y Pachajoa, 2011:154). En este siglo la madre es construida como la responsable de los cuidados y de la casa, se comienza a cargar de ideales la maternidad, debido a la religiosidad se relaciona a la madre con aspectos místicos y se comienza a “pensar que una buena madre es una santa. La patrona de esta nueva madre es la Virgen María” (Bandinter, Elisabeth 1981: 185).

Hasta el siglo XVIII se daba una alta tasa de mortalidad infantil por lo habitualmente las mujeres no establecían vínculos estrechos o de amor con los hijos/as, pero aquí cabe un cuestionamiento inverso: “no es porque los niños murieran como moscas que sus madres no se interesaban poco por ellos. Todo lo contrario, en gran medida porque ellas no se interesaban moría una cantidad tan grande de niños” (Badinter, Elisabeth 1981: 67).

Anterior al siglo XVIII, los hijos/as en relación a la madre suponen una carga negativa, un estorbo, el valor de la infancia. Muchas son las señales de indiferencia por parte de las madres, por ejemplo, respecto a la muerte del hijo, los padres no asistían al entierro del mismo; otro ejemplo es el amor selectivo diferenciado que se les proporcionaba a cada hijo según su sexo o el orden de nacimiento que ocupaban, o la negativa de las mujeres a amamantar a sus hijos/as. Viendo esto, cabe cuestionar la universalidad del instinto maternal como algo innato en las mujeres. Así, en Francia, era común que las mujeres de la aristocracia y la burguesía entregaran a sus hijos/as a nodrizas, gobernantas o preceptores o los internaban en colegios, “es vano hablar de amor maternal en las clases acomodadas. A lo sumo cabe evocar un sentido del deber (...) qué es tan propio del padre como de la madre” (Badinter, Elisabeth 1981: 109)

Será a partir del siglo XVIII cuando se desarrollen argumentos que hacen creer a las mujeres, desde unos discursos patriarcales, la existencia de unos mandatos instintivos y universales sobre la maternidad. Es clave advertir también cómo sobre la paternidad nunca se ha intentado universalizar una actitud de cuidados como algo instintivo masculino sobre los hijos/as, ni mucho menos se ha intentado establecer como algo natural y espontáneo.

Durante la Ilustración, debido a la gran influencia del humanismo y sobretodo de la obra publicada por Rousseau en 1762, el *Emilio*, se impulsó el ideal de familia moderna basada en el amor maternal. Según Bolufer (2006) en Sánchez (2016: 934) “El amor maternal se consideraba así, como la pasión amorosa, un afecto instintivo y casi animal, muestra de que las mujeres eran menos capaces que los hombres de controlar y racionalizar sus impulsos”. En dicha obra se establecía que el hombre por naturaleza era marido en relación a la mujer y que este tenía poder sobre ella. Tal y como expone Valcárcel, Amelia y Romero, Rosalía (2000) en el artículo *La memoria histórica y los retos del feminismo* “Del molde rousseauiano brota también el nuevo modelo de feminidad que la división de papeles políticos sacraliza. Si las mujeres no pertenecen al orden de lo público-político es porque lo hacen al doméstico-privado (...) no son ciudadanas porque son madres y esposas”.

A partir de 1750, el niño es percibido con un poder potencial para el Estado puesto que es proyecto de mano de obra, beneficio y riqueza y poder militar. Se generan toda una serie de discursos no solo

económicos y sociales prometedores sino también de la felicidad y amor, estableciendo como la cima de las aspiraciones femeninas la maternidad. Según María Lozano (2006: 185)

La mujer –madre se postula como una verdadera heroína capaz de regenerar la sociedad a partir de su capacidad de dar un renovado valor a las relaciones familiares (...) el ser madre se define prácticamente como una cuestión de Estado y se sublima el lazo afectivo que existe entre la madre y los hijos.

El nuevo modelo de ideología familiar, propuesto por Rousseau, está fundado en la idea de que el matrimonio tiene que ser el lugar de la felicidad absoluta y que la culminación del mismo es la procreación, por lo que, desde esa perspectiva “las dulzuras de la maternidad son objeto de una exaltación infinita; la maternidad es un deber impuesto, pero es la actividad más envidiable y más dulce que pueda esperar una mujer” (Badinter, Elisabeth. 1981: 146)

En esta época comienza a desarrollarse la idea del amor maternal y el ideal de la buena madre como mujer sumisa adscribiendo la maternidad a la identidad individual de la mujer, dando lugar a una separación de roles por género muy marcada; relegando de esta manera a la mujer a la naturaleza, dando un proceso de naturalización de la maternidad (Palomar, Cristina. 2005: 39- 43).

A partir del siglo XVIII es fundamental al análisis de la creación de discursos entorno al amor maternal en las mujeres. Según Elisabeth Badinter (1981), tres fueron los discursos creados para que las mujeres volvieran a creer en la idealización y realización de las mismas y de su felicidad a través de la maternidad.

Es paradójico la construcción y representación del amor maternal permitido en la feminidad. A continuación, se presenta una tabla de las paradojas del amor maternal que acaban generando una maternidad bajo vigilancia.

*Tabla 4. Paradojas en la construcción del amor maternal.*

- Se infravalora al declararlo instintivo (a pesar de que está demostrado que no lo es). No cuesta, no requiere esfuerzo, por tanto no tiene valor.
- Es una exigencia para las mujeres, a las que se acusará de “malas madres” y “desnaturalizadas” si no demuestran las formas de amor esperadas.
- Se ridiculiza con benevolencia paternalista cuando las demostraciones maternas de afecto (orgullo materno, preocupación juzgada excesiva, expresividad que se considera exagerada, etc.) sobrepasan las expectativas paternas (pediatras, maestros, psicólogos).

*Fuente: Sau, Victoria (1995).*

El discurso económico apoyado en el surgimiento de la ciencia demográfica que da lugar a valorar la importancia que tiene la población en la nación, por lo que se busca la forma de bajar la tasa de mortalidad infantil ya que estos significan riqueza potencial para la nación, se trata de la expresión del surgimiento del capitalismo. Estas ideas y discursos económicos calaron en las mujeres a través de unos discursos con apariencia más gratificantes como el de la igualdad, el amor y la felicidad. Comienza a tener fuerza la idea de que “la búsqueda de la felicidad familiar es un paso importante en la evolución de la igualdad” (Badinter, Elisabeth 1981: 142).

Se utilizaron de manera constante discursos sobre las mujeres de retorno a la naturaleza, se comenzó a honrar a la mujer salvaje, por ejemplo, los moralistas recomendaban a las mujeres seguir la sabiduría de las hembras animales y médicos elogiaban a las “bestias”, afirmaban que “en esas hembras encontramos la naturaleza en estado puro, un instinto que el interés no ha desnaturalizado, es decir, el instinto maternal no desviado por egoísmo de la mujer” (Badinter, Elisabeth 1981: 154).

Siendo insuficientes los argumentos naturalistas basados en instintos, la cuestión pasa a ser resuelta con el amor, generando promesas y amenazas para las mujeres madres. Dando lugar de esta manera al inicio del elogio de la maternidad, revalorizando la función maternal, es curioso que fueron los hombres los más defensores de esta causa, incluso algunos como Paul Combes, en 1908 afirmó “cabría decir qué a través de la maternidad todas las mujeres colaboran con la obra de la creación” (Badinter, Elisabeth 1981: 160). Por si esto no fuera suficiente para universalizar el deber maternal de las mujeres se generaron discursos de amenazas sobre ellas.

Es importante destacar que el cambio en las mujeres y madres no fue inmediato, se fue perfilando poco a poco la idea de la “buena madre” y la “buena mujer” y desarrollando también en variación a la clase social perteneciente. Este nuevo sentido que adquiere la maternidad como eje central en la construcción de la femineidad con pretensiones de universalidad genera las ideas y estereotipos sobre las mujeres que no tienen hijos/as como mujeres egoístas, anormales, malvadas y desequilibradas. Como expone Elisabeth Badinter (1981: 198)

Encerrada en su papel de madre, la mujer ya no podrá rehuirlo sin acarrear sobre sí una condena moral. Durante mucho tiempo fue una causa importante de las dificultades del trabajo femenino. Fue también la razón del desprecio o la piedad por las mujeres que no tenían hijos o de oprobio para quienes no querían tenerlos.

Es de gran relevancia ver cómo este cambio en la mentalidad respecto a la maternidad, basado en creación del mito del instinto maternal o amor maternal, generó en las mujeres dos consecuencias importantes: por un lado, dio lugar a la permisividad de la exteriorización de la maternidad. Y por otro se generó una presión ideológica y controladora sobre las mujeres sin hijos/as, dando lugar a una culpabilización y frustración de las mujeres, llegando a la obligación de cumplir el rol mujer-madre.

El arquetipo de la domesticidad es el modelo hegemónico que se gesta en la segunda mitad del XVIII, y alcanza su máxima definición y esplendor a mediados del XIX, pero llega hasta la actualidad, se podría decir que todavía estamos en ese modelo, aunque haya habido cambios. Ese modelo de naturalezas diferentes y donde la concepción de la mujer es positiva, no hay misoginia en este modelo, hay jerarquía. Lo que tenemos es diferencia y complementariedad, jerarquía, no hay un concepto de inferioridad, el ángel del hogar no tiene unas connotaciones negativas. Este modelo emerge como un sujeto moralmente valioso porque se le presupone unas cualidades y atributos espirituales, afectivos y morales que lo ponen en una posición de superioridad respecto al varón que tiene las cualidades de la razón. Esas capacidades de la mujer que tienen que ver con la emoción es lo que la sitúa en una situación de superioridad moral dentro de este modelo de esferas separadas. (Aresti, Nerea 2000)

En el siglo XIX fue fundamental analizar el concepto de “Ángel del hogar” para ver la compleja realidad que establecía las normas y mandatos sobre lo que las mujeres debían ser o no ser. En este

siglo se dan un conjunto de discursos que se convierten en hegemónicos en el contexto del sistema patriarcal de fuerte tradición misógina. El *ángel del hogar* es un modelo de mujer activa en los cuidados, en lo doméstico, no se le permite el ocio ni la frivolidad porque lo que tiene por delante es una única misión, cuidar el espacio privado, el cual es fundamental para el sostén del espacio público.

El *ángel del hogar*, o también denominado como la domesticación de las mujeres, se dio a través de diversos discursos que han sido contruidos por hombres y que las separaba de los mismos relegándolas únicamente a ser hijas, esposas y madres. La ideología de la domesticidad, que se basa en la idea de diferencia, establece que hombres y mujeres son esencialmente y, por lo tanto, naturalmente diferentes. Así, se atribuyen espacios, roles, atributos diferentes y jerarquizados en función del sexo, generando desigualdad.

En ese momento de mediados del XIX el ángel del hogar tiene una fuerte connotación moral y religiosa, el afecto, el cuidado, la educación de los hijos/as, el arquetipo insiste en la idea de sacerdotisa del hogar. Más adelante, en el siglo XX pierde estas connotaciones morales y se centra en la función biológica, de reproducción, auspiciada por los nacionalismos que promueven ideas como la de traer hijos a la patria para repoblar.

A finales del siglo XIX y principios del XX comienza a tener fuerza la corriente del positivismo científico. Esta corriente va a tener para las mujeres un legado puesto que difunde ideas con una escasa base empírica y plantea que las mujeres no son racionales porque están determinadas biológicamente por esa función suprema que es la maternidad, es decir, la racionalidad de las mujeres está bajo sospecha desde esta perspectiva.

La introducción del positivismo científico tuvo gran impacto y calado en la medicina y la intelectualidad, se comenzaron a generar “verdades científicas cargadas de creciente autoridad (...), buena parte de esas ideas venían a presentar argumentos sobre la inferioridad e incapacidad femeninas” (Aresti, Nerea 2000: 378). Por lo que, según expone la autora, “los biólogos y expertos en ciencias naturales se convertían en jueces de los problemas sociales, los cuales obedecían a leyes que solo los hombres de ciencia podían desvelar” (Aresti, Nerea. 2000: 379)

A finales del siglo XIX, con la creación y desarrollo de disciplinas como la anatomía y la fisiología se argumentaba con gran peso que la función principal de la mujer es perpetuar la especie. Según Pedro Felipe Monlau, médico y científico, en su obra *Higiene del matrimonio* (1853) dice que “la matriz es el órgano más importante en la vida de la mujer, es uno de los polos de organización femenina (...) en la matriz retumban indefectiblemente todas las afecciones físicas y morales de la mujer: el útero hace lo que la mujer sea lo que es”. (Catherine Jagoe, Alda Blanco y Cristina Enríquez. 1998: 388). De esta forma queda generada la idea de que la mujer es en relación a su útero y sino no es, es decir, la identidad de la feminidad queda reducida a su capacidad de procrear generando a su vez la idea de “desviación” o “anormalidad” sobre las mujeres que se desarrollen fuera del rol maternal.

Incluso por parte de los discursos médicos-sociales se llega a afirmar que “la esterilidad prolongada, influyendo moralmente y con persistente acción sobre el carácter impresionable de la mujer,

ocasiona aquí la infelicidad, allí el divorcio, en esta la locura, en aquella otra el suicidio” (Catherine Jagoe, Alda Blanco y Cristina Enríquez. 1998: 412)

En esta época, aprovechando los argumentos anatómicos y fisiológicos que se estaban desarrollando, algunos naturalistas también comienzan a desarrollar la idea de la *polarización de los sexos*. A los hombres se les comienza a atribuir la idea de que él engendra fuera de sí, a diferencia de la mujer que engendra dentro de sí; la mujer es atribuida a todo lo relacionado con el mundo de los afectos, de los sentimientos, un mundo desvalorizado en la sociedad patriarcal. A través de los discursos médicos entorno a la maternidad y la capacidad reproductora se establece la idea de que la mujer vive para los demás y no para sí misma, toda la serie de funciones maternas que en este momento (lactancia, cuidados, nutrición, dar a luz...) se imponen con un carácter de naturalidad en la construcción de la feminidad, y son interiorizadas tanto por hombres como mujeres hasta nuestra actualidad.

En este siglo, el avance de los discursos médicos y la importancia que se le da a la infancia generó una gran presión en las mujeres y madres, puesto que estas debían seguir las direcciones de expertos sobre maternidad, en su mayoría hombres que esperaban una obediencia total. (Catherine Jagoe, Alda Blanco y Cristina Enríquez. 1998).

En el siglo XX, la maternidad es considerada como el eje central de la construcción del ideal de feminidad que destacaba el destino de las mujeres en la procreación. Durante el siglo XX, los Estados comienzan a imponerse en la maternidad y comienzan a politizar la función de la misma generando políticas natalistas, alegando la gestación, el parto y la maternidad como un deber patriótico, a la vez que en muchos países se comienzan a penalizar los métodos anticonceptivos y el aborto. Es decir, los cuerpos de las mujeres pasan a ser entendidas como “lugares” para fabricar mano de obra para un sistema estatal capitalista. En este siglo según Elisabeth Badinter (1981: 147) “se transformó el concepto de responsabilidad maternal en el de culpabilidad maternal” puesto que la idea de la responsabilidad maternal generada en el siglo XVIII no deja de acentuarse en los siglos siguientes y en siglo XX alcanza su fuerza máxima debido a la teoría psicoanalista, a través de la cual se responsabiliza a la madre tanto del inconsciente de su hijo, así como de los deseos del mismo.

Es fundamental analizar también las guerras y fascismos y nacionalismos surgidos en el siglo XX en relación a la maternidad, centrando la atención en el caso de España. En las épocas de guerras, las mujeres habían demostrado que eran capaces de desarrollar prácticas de todo tipo y, por lo tanto, los discursos sobre la inferioridad de las mismas ya no eran efectivos. En este momento se genera un rearme patriarcal de convencimiento para que estas renunciaran al mundo público y volvieran a los hogares, en el cual fueron fundamentales las corrientes y argumentos científicos y positivistas. “Sin abandonar nunca su afán por reglamentar la vida de las mujeres, los médicos sociales llevaron a cabo una labor de dignificación de gran alcance. Su punto de partida fue, lógicamente, la maternidad”. (Aresti, Nerea. 2001: 166)

El régimen franquista defendió e idealizó la concepción de la mujer como el ángel del hogar abocándola al destino biológico y social de la maternidad, fenómeno que experimentó una gran idealización y un gran aumento del sentido de deber por la patria. Las mujeres quedaron politizadas por ese sentido de destino femenino en el que se establecía la maternidad, a través del pensamiento

pronatalista franquista. El régimen, mediante su ideología franquista “relegó a las mujeres a una especie diferente, identificándolas exclusivamente como madres cuya descendencia pondría fin a la tendencia de baja de la natalidad y evitaría así la decadencia del Estado español.” (Gisela Bock y Pat Thane. 1996: 280). Un elemento fundamental para el desarrollo de la maternidad en este contexto fue la creación de la política de promoción de la familia, uniendo el auge de catolicismo y el nacionalismo para establecer a la unidad familiar como institución social principal de la sociedad española.

El fomento de la natalidad en la España franquista fue uno de los grandes puntos de trabajo de la Sección Femenina la maternidad se estableció como un asunto clave del discurso general hacia las mujeres. Un ejemplo de esta relevancia de la maternidad se encuentra en las palabras pronunciadas por el demógrafo Severino Aznar (Gisela Bock y Pat Thane. 1996: 285) quien afirmaba que

Las familias numerosas con las que cargan con el peso de España. Gracias a ellas, se mantiene y crece y puede albergar la esperanza de ser una potencia mundial de primer orden. Sin ellas, la España quedaría empequeñecida, la economía nacional perdería a productores y consumidores, el Estado a los soldados y la Nación la sangre.

El discurso pronatalista en la España franquista se extendió de una manera rápida, sin embargo, las mujeres no tenían ni voz ni voto sobre las políticas que les influían de manera directa, a excepción de Pilar Primo de Rivera, líder de la Sección Femenina.

La Sección Femenina era una institución principal en la propaganda de las políticas de familia y el pronatalismo, siendo de gran calado el establecimiento del servicio social obligatorio para las mujeres, donde durante aproximadamente seis meses se las educaba o adoctrinaba sobre maternidad y política familiar

Sin embargo, los discursos y políticas pronatalistas de mediados del siglo XX no coinciden con la realidad social puesto que, pese al gran esfuerzo de abocar a la mujer a la maternidad a través de la idea generada de un supuesto instinto maternal, las mujeres no sucumbieron al pronatalismo y ya no aceptaban tener todos los hijos/as que “Dios les diese”.

Por otra parte, como veremos en los debates públicos más actuales en el cuarto apartado, de este trabajo, todavía hoy – partidos populistas conservadores promueven la natalidad como salida casi única a la crisis de despoblación que vive Occidente, de forma paralela al discurso de odio contra los inmigrantes.

### III. POSTULADOS FEMINISTAS: DECONSTRUYENDO LA MATERNIDAD

Desde los feminismos como teorías y paradigmas críticos se ha teorizado sobre la maternidad en diferentes momentos históricos y contextos, siendo el siglo XXI la época en la que los nuevos feminismos aparecen con gran fuerza en la teorización sobre la maternidad.

A partir de los años 60 del siglo XX la maternidad como máxima expresión de la esencia femenina comenzó a cuestionarse y problematizarse, se desarrollaron trabajos para mostrar la construcción histórica y cultural de dicho fenómeno. Anteriormente a estas fechas, correspondiendo con la Primera y Segunda Ola del feminismo, algunas autoras como Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Kate Millet, Adrienne Rich o Luce Irigaray había empezado a cuestionar la construcción social de la maternidad. Se podría decir que ellas han sido las precedentes de algunas de las teorías y discursos que han dado durante la Tercera y Cuarta Ola del feminismo, entre las que se destacan a las autoras Sara Ruddick, Luisa Murano, Victoria Sau, Orna Donath, Elisabeth Badinter, María Fernández y Esther Vivas, entre otras.

Tabla 5. Línea del tiempo de autoras referentes entorno a feminismos y maternidad



Fuente: Elaboración propia.

Simone de Beauvoir fue la primera feminista en decir que la maternidad era una cárcel para las mujeres, que no existía el instinto maternal y que se debería inscribir la maternidad en el ámbito de la cultura. La misma autora enuncia que “el lugar que “ocupa” en la sociedad la madre es un lugar de subordinación y de exclusión de la categoría sujeto social.” (Saletti, Lorena 2008: 175).

Simone de Beauvoir, en 1949, con la publicación de su obra *El Segundo Sexo* expuso que la maternidad no era natural, que había sido naturalizada por el patriarcado y establecida como una forma de construir la subjetividad de las mujeres con el fin del control de las mismas, denunciando la domesticidad de las mujeres en sus roles de buenas madres y esposas. Desde su existencialismo agnóstico, Simone de Beauvoir considera que el ser humano se caracteriza por elegirse a sí mismo, a diferencia de otras especies; y que la persona no está condicionada por su biología, es decir, que siempre le queda un resquicio de libertad de decisión.

En *El Segundo Sexo* se fundamenta la idea de qué son las propias mujeres las que se pueden construir a sí mismas, que el ser humano es un proyecto, y que las personas toman las decisiones que les construyen. A través de estas ideas comienza a romper con los discursos de naturalización de la maternidad.

De esta manera, a partir de la corriente existencialista se da con la ruptura de la idea de que somos seres de Dios con determinados fines, el ser humano pasa a ser su propio Dios, pasa a ser quien decide. Simone de Beauvoir, desde un feminismo existencialista, parte de la moral existencialista por lo que considera la renuncia a la libertad, es decir, la renuncia a tomar decisiones propias, como una falta moral. En *El segundo sexo*, Beauvoir reflexiona acerca de cómo las mujeres, por su condición de ser mujer tienen una menor libertad de decisión sobre su propia vida y sobre la vida pública que las rodea. Es más, ella no cree en la libertad absoluta; en su obra pone el foco de atención en cómo la sociedad - a través de la cultura, las leyes, la educación y la división sexual del trabajo conforma y determina la identidad femenina, y analiza cómo la condición de la mujer es adaptarse al concepto del *Eterno femenino*. Cuando se habla del *Eterno femenino* se hace referencia a todos esos roles y funciones que han sido socialmente construidos para las mujeres a través de una cultura androcéntrica y que las mujeres asumen como propios. Es más, los eternos femeninos acaban considerándose como naturales en las mujeres, y la maternidad ha sido uno de los principales.

*El segundo sexo* supone un cuestionamiento fundamental: proporciona a las mujeres una primera mirada sobre sí mismas, unos principios de conciencia sobre la situación en la *otredad* en la que las mujeres quedan relegadas, y subraya cómo ha condicionado e influido la capacidad de procrear de las mujeres en la formación de las identidades, genera una consciencia de género. Siguiendo la obra de Beauvoir, se alude a la estructura dualista de la cultura occidental, la cual funciona de manera muy cerrada, la estructura de *lo mismo y lo otro*. Se considera importante la reflexión a la que lleva la idea de la dualidad en la sociedad, ¿Es posible escapar completamente del dualismo? Tal y como expone Beauvoir “la alteridad es una categoría fundamental del pensamiento humano. Ningún colectivo se define nunca como Uno sin renunciar inmediatamente al Otro frente a sí.” (Beauvoir, Simone. 1949.p.51)

La alteridad de la estructura dualista en sí misma no es negativa para el ser humano puesto que nos definimos por oposición y las posiciones cambian. Pero se analiza como hay posiciones en la sociedad que no cambian, que no son reversibles como es el caso de la dualidad mujer- hombre. Este es el problema, que esta dualidad construida socialmente las mujeres no podamos ocupar el lugar de lo central como lo hacen los hombres y que los propios hombres no se pongan en el lugar de *lo otro*, de lo dependiente, de lo secundario.

Se considera importante destacar cómo la mujer no se ha construido a sí misma, sino que han sido los hombres quienes han construido a la mujer como “*lo inesencial frente a lo esencial. él es el Sujeto, es el absoluto: ella es la alteridad*” (Beauvoir, Simone. 1949. p.50)

En este dualismo basado en la cuestión binaria de ser hombre o ser mujer se sitúa a la mujer como la naturaleza, la emoción, el cuerpo, lo primitivo, lo doméstico, frente al hombre, el cual se sitúa como la cultura, la razón, la mente, lo civilizado, lo público. Por lo tanto, se construye una jerarquía

social en base a la diferenciación sexual. En esta dicotomía, la maternidad era un obstáculo en el desarrollo del proyecto personal de las mujeres puesto que el desarrollo intelectual y laboral de las mismas dependía de tener o no tener hijos/as; Beauvoir aboga por eliminar la necesidad del tener que ser madre para ser mujer. (Alcalá, Inmaculada. 2015)

La avocación de las mujeres a la maternidad no es una obligación legislativa pero sí que se considera una norma social legitimada dentro de un orden social patriarcal. Tal y como refiere la autora, desde un análisis del materialismo histórico:

No se podría obligar directamente a la mujer a dar a luz: todo cuanto se puede hacer es encerrarla en situaciones donde la maternidad sea para ella la única salida; la ley o las costumbres le imponen el matrimonio, se prohíben los procedimientos anticonceptivos y el aborto, se prohíbe el divorcio. Es imposible considerar a la mujer exclusivamente como una fuerza productiva: para el hombre es una compañera sexual, una reproductora, un objeto erótico, una Otra a través de la cual se busca a sí mismo. (Beauvoir, Simone. 1949: 26)

En contraposición al feminismo de Simone de Beauvoir, encontramos discursos feministas en los que la maternidad se toma como fundamento, como punto de reorganización de un nuevo orden social y político, incluso llegando a entender que la maternidad puede funcionar como referente para definir las identidades femeninas. Una de las principales autoras referentes de esta perspectiva es Luce Irigaray, filósofa francesa, cuyo discurso influirá posteriormente en las obras de Luisa Muraro y Sara Ruddick.

Como señalan Remedios Álvarez y otras (2018), Luce Irigaray, pone de relieve la capacidad de ser madres de las mujeres como algo positivo, asociándolo al desarrollo de la creatividad y de la tolerancia. La autora defiende que para restablecer el equilibrio entre hombres y mujeres se debería afirmar la diferencia femenina y reivindicar a las mujeres como sujetos, generando identidades específicamente femeninas como seres valiosos. Luce Irigaray, con su obra *Yo, tú, nosotras*, se cuestiona como se podría salir del orden patriarcal y alcanzar la liberación a través de la revalorización de las relaciones madre-hija, y propone algunas sugerencias para lograr ese cambio social y culturales desde la consciencia.

*Tabla 6. Revalorización de la mujer a través de la figura de la madre-hija según Luce Irigaray*

Reaprender el respeto a la vida y a los alimentos ( reencontrar el respeto a la madre y a la naturaleza).
Hacer públicas y cotidianas imágenes de la pareja madre-hija en todas las casas y lugares públicos.
Cambiar el lenguaje, incluyendo el plural femenino en él.
Enseñar el respeto a la diferencia no jerárquica de sexos
Disponer de un espacio para establecer o prolongar las relaciones con una misma

*Fuente: Elaboración propia a partir del libro Yo, tú, nosotras (1992).*

Durante los años Sesenta, las teorías y planteamientos feministas comienzan a cuestionar la situación individual y colectiva de la maternidad disociando a la mujer de la madre y trabajando en la devolución de la identidad individual de las mujeres por fuera de la función maternal. (Palomar, 2005, p. 39- 43)

La realidad es que la maternidad, lejos de ser un hecho natural, es un fenómeno histórico y con grandes influencias sociales y culturales. Tal y como expone Cristina Palomar (2005: 36) citando a Badinter (1981) y Knibiehler (2001):

La maternidad no es un “hecho natural”, sino una construcción multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia. Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género. Este imaginario tiene actualmente, como piezas centrales, dos elementos que lo sostienen y a los que parecen atribuírsele, generalmente un valor de esencia: el instinto materno y el amor maternal.

Desde el feminismo liberal y burgués, en 1965, Betty Friedan profundizando en los postulados de Simone de Beauvoir, en su obra la *Mística de la Feminidad*, denuncia la construcción e idealización de los discursos entorno a la figura de la mujer como esposa y madre, los cuales tienen como fin último la subordinación de las mujeres y el control de la reproducción. El concepto de la “Mística de la feminidad”, siguiendo a la autora Inmaculada Alcalá (2015: 73) refiere a “un modelo educativo difundido como paradigma imperante después de la Segunda Guerra Mundial que preconiza la vuelta de las mujeres al hogar como el sitio donde verdadera y felizmente podrían realizarse”. El poder reproductor de la mujer está regulado por los hombres en tanto que a estos ostentan el poder de decisión en las instituciones a cerca del control legal y técnico de la anticoncepción, la fertilidad, al aborto, la obstetricia, la ginecología... todos elementos con una gran relevancia para el mantenimiento del sistema patriarcal, así como lo es también la existencia de la condición negativa o sospechosa de las mujeres que no eran madres.

Es importante destacar que en este mismo periodo histórico se da el surgimiento del psicoanálisis, disciplina que condena el hecho de que una mujer madre tenga que trabajar, puesto que articula la idea de que si la madre no cuida a sus hijas/os estas/os no desarrollan una personalidad sana.

Al principio de los años sesenta, en Estados Unidos, se dan epidemias de depresiones que afectan solo a las mujeres, y es Betty Friedan la que llega a denunciar que lo que les pasa a las mujeres es que no se les permite desarrollarse en el mundo de la cultura, de lo público, se les encierra en lo doméstico; a esta idea-realidad la denomina “*El mal que no tiene nombre*”, es decir, el mal producido por la mística de la feminidad, el mal que le produce a una mujer cuando esta se dedica únicamente a los demás en el rol maternal y nunca a sí misma.

Desde el feminismo liberal se analiza que en esta mística de la feminidad la mujer no existe como sujeto, da igual la individualidad, las mujeres son intercambiables en el sentido de “qué más da una u otra mientras cumpla como esposa y como madre”. Una de las consecuencias para las mujeres, a

través de esta mística es que se vive una vida que no se quiere vivir, se da una infantilización de la mujer, una cuestión fomentada por la sociedad de su conjunto (pasando por una misma, por la educación, por la familia, por la publicidad...) lo que da lugar a una autoestima debilitada. De esta manera en la obra mencionada se presentan testimonios de mujeres que dicen: “Empiezo a sentir que no tengo personalidad. Soy la que sirve la comida; la que viste a los niños y hace las camas; alguien a quien puede llamarse cuando se desea algo. Pero ¿quién soy realmente?” (Betty Friedan, 1965: 35).

La domesticidad de las mujeres en esta época está estrechamente relacionada con la mística de la maternidad, puesto que es en el mismo momento en el que se redefine el ámbito doméstico generando modelos y discursos atractivos para las mujeres, a través de imágenes idealizadas de crianza, mostrando un mundo mágico en relación a los bebés y sus cuidados, lo que da lugar a un retroceso en la libertad de decisión y desarrollo personal de las mujeres. Aunque esta postura se cuestionara ya en los años 60, actualmente sigue estando vigente en diversos debates sobre la maternidad y la liberación femenina.

En los años 70 se comienza a realizar un cuestionamiento de los postulados del feminismo liberal desde una perspectiva radical incidiendo en las implicaciones políticas e ideológicas de las categorías de sexo, género y sexualidad, desde donde surge el lema “Lo personal es político” acuñado por Kate Millet en su obra titulada con este lema y publicada en 1970.

El feminismo radical entiende que la raíz del problema está en el sexo; las feministas radicales consideran que ahí está la clave de la subordinación de las mujeres. Por lo que esta corriente se centra en la sexualidad, la tematización de la violencia y la transmisión de la cultural y lo simbólico.

En relación al análisis del texto de *Política Sexual* se da cuenta a la sociedad de que la sexualidad sobrepasa lo biológico, se analiza cómo el hombre mediante el acto sexual domina, somete y le excita la dominación.

Desde el feminismo radical en EE.UU se vuelve a cuestionar la maternidad y la familia, se reflexiona sobre la falacia del instinto maternal, Adrienne Rich, quien propone distinguir entre la maternidad como experiencia y como institución, afirma que se dan dos sentidos de la misma: “la maternidad como la relación potencial de cualquier mujer con su capacidad de reproducción y con los hijos; y la institución cuyo objetivo es asegurar este potencial- y todas las mujeres- permanezcan bajo el control masculino” (Giallorenzi, María Laura 2017: 93). A través de esta distinción, Adrienne Rich, en su obra *Nacemos de Mujer*, publicada en el año 1976, demuestra cómo “la institución de la maternidad ha sido piedra angular de sistemas sociales y políticos de la más diversa índole. Ha impedido que la mitad de la especie humana pueda tomar decisiones con respecto a sus vidas (...) crea la peligrosa escisión entre la vida privada y pública” (Yáñez, Sabrina, 2017: 68).

Para Rich, en la construcción de la maternidad como institución se produce una alienación de la mujer mediante la dominación de los afectos de la misma realizada por discursos políticos, sociales y médicos. Desde el feminismo, la autora desentraña cómo se da una contradicción en sí misma, viendo que se da una alienación y desposesión de los cuerpos de las mujeres debido a que se les ha encerrado en ellos como único fin de su existencia.

Según Lorena Saletti (2008: 178), Adrienne Rich a través de los feminismos de la diferencia rescata la ambivalencia de la maternidad y de la no maternidad, los sentimientos opuestos y encontrados de las mujeres en el fenómeno de la maternidad. En este sentido enuncia como la maternidad como institución tiene como objetivo el control patriarcal de las mujeres basado en las instituciones del matrimonio y del amor heterosexual. La autora se ocupó de sacar a la luz y reivindicar desde el feminismo todo aquello que el patriarcado ha usurpado de los cuerpos de las mujeres debido a la capacidad reproductora de las mismas.

La obra de Rich es fundamental para entender en el lentísimo proceso que permitió que la experiencia femenina fuera contada por mujeres y elevada a la literatura, sobre todo poniendo una semilla en la reivindicación de la diversidad de las mujeres, con su hallazgo de reclamar como patrimonio emocional de las madres la ternura y la cólera, expresando que la maternidad como experiencia no tiene nada que ver con lo que se espera de la maternidad como institución. (Adrienne Rich, 1976). Por lo que ella comienza a escribir su propio diario sobre su experiencia de la maternidad y allí expresa la ambivalencia de las misma:

Mis hijos me causan el sufrimiento más exquisito que haya experimentado alguna vez. Se trata del sufrimiento de la ambivalencia: la alternativa mortal entre el resentimiento amargo y los nervios de punta, y entre la gratificación plena de la felicidad y la ternura. En cuanto a mis sentimientos hacia estos pequeños seres inocentes, a veces me considero un monstruo de egoísmo y de intolerancia. Sus voces consumen mis nervios, sus constantes necesidades, sus constantes necesidades (...) Y muchas veces me siento débil por contener mi rabia. Otras veces siento que solamente la muerte nos liberará a los unos de los otros, y entonces envidia a la mujer estéril que se da el lujo de arrepentirse, pero vive una vida de intimidad y libertad (Rich, Adrienne. 1976: 65)

Retomando las aportaciones de Luce Irigaray, y a propósito del discurso sobre la maternidad que ella enuncia, se encuentra a la filósofa feminista italiana Luisa Muraro, autora de *El orden simbólico de la madre*. En la obra de Luisa Muraro se reivindica la recuperación del vínculo maternal entre madre e hija como una forma de generar un orden simbólico fuera del patriarcado.

Y es un problema de orden simbólico, no moral ni psicológico. El comportamiento de las madres, si la autoridad materna no tiene un lugar en el orden simbólico al cual obedecemos, resultará regularmente invasor o, viceversa, maleable o, más frecuentemente aún, ambas cosas a la vez, pues en ausencia de una necesidad reconocida, la autoridad no tiene una medida para ejercerse ni para ser aceptada. Hasta que no se rompan los círculos viciosos de un cierto orden simbólico, que para las mujeres es más bien un desorden, la realidad continuará actuando en el sentido que denuncia Evelyn Fox Keller, en favor del poder fálico y de una oposición rígida entre autonomía y dependencia. (Muraro, Luisa 1994: 183-184)

Es decir, haciendo referencia a las ideas que la autora expone a partir de la exploración del pensamiento feminista de Evelyn Fox Keller en su obra *Sobre el género y la ciencia*, destaca cómo a través de la oposición excluyente de autonomía y dependencia determina la definición de poder, que acaba recayendo en la figura del hombre. En este sentido, Luisa expresa la necesidad de que las mujeres tomen conciencia de la existencia de un orden simbólico materno y cambiarlo a través de la gratitud de las mujeres hacia sus madres como mujeres en un orden simbólico que genera a las

mujeres como personas determinadas-determinates, es ahí donde se puede alterar el orden simbólico. Abogando por la revolución del modo de pensar a través de la toma de conciencia.

En contraposición a las tesis de Simone de Beauvoir, también encontramos las teorías feministas de Sara Ruddick, autora del libro *Maternal Thinking*, que resulta novedosa en la época por la unión que hace de maternidad y pacifismo. La autora defiende como la maternidad establece unos patrones de relación basados en la protección, la nutrición y al aprendizaje y afirma que “el pensamiento maternal se basa en el respeto a la diferencia y en el pluralismo; ambas actitudes pueden ser útiles en el pacifismo en la medida en que este ha de ser heterogéneo, ya que se opone a múltiples modos de violencia.” (Álvarez.Remedios, Clavo.Mª José, Fernandez.Olaya y Goicoechea, MªÁngeles. 2018: 77).

Los discursos de Luisa Murano y Sara Ruddick reciben diversas críticas del feminismo puesto que se idealiza la experiencia de la maternidad sin cuestionar cual es el contexto social, económico y político en el que se da, así como sin cuestionar la discriminación que sufren algunas mujeres por el hecho de ser madres o suponiendo la no violencia y los sentimientos de protección ante el hijo/a como universales, incluso se podría decir que se infravalora a las mujeres que han decidido no tener hijos/as.

Siguiendo los cuestionamientos y aportaciones de Elisabeth Badinter, se expone cómo en la cultura occidental el concepto maternidad está íntimamente relacionado con ideas como el amor, la alegría o el triunfo en la vida; en consecuencia, una mujer que no experimenta la maternidad es etiquetada como un ser que no logra realizarse y completarse como persona (Yanina Ávila, 2004). Esa esencialización de la maternidad como definición de la feminidad no permite la posibilidad de diferencias individuales, no da lugar a otras opciones de ser de las mujeres fuera del rol maternal, es decir:

Las representaciones sociales que configuran el imaginario social de la maternidad tienen un enorme poder reductor, en la medida en que todos los posibles deseos de las mujeres son sustituidos por uno, el de tener hijos, y uniformados, en tanto que la maternidad crearía una identidad homogénea de todas las mujeres. (Saletti, Lorena 2008: 177).

En el imaginario social se da un reduccionismo de la definición de feminidad a la definición de maternidad, el cual se convierte en un mandato social a través de las diversas afirmaciones sobre el instinto maternal universal en las mujeres. Esta idea de homogeneidad guarda relación directa con el concepto utilizado por Simone de Beauvoir en su obra *El Segundo Sexo* (1949), “El eterno femenino”, que hace referencia a la inexistencia de reconocimiento de la identidad individual, de la subjetividad de las mujeres.

Es importante mencionar el concepto “Eterno maternal” acuñado por Patrice Diquizino para definir “la formación ideológica dominante, que especifica los atributos de la maternidad y articula la feminidad en término de maternidad sobreentendida” (Saletti, Lorena. 2008: 174), el cual establece que toda mujer quiere y debe ser madre, entendiéndose como desviadas o deficientes a todas aquellas mujeres que no desempeñen el rol maternal.

En las diversas sociedades la capacidad biológica de procrear de las mujeres se ha considerado la función fundamental e incluso la esencia de la feminidad. Tal y como expone Saletti (2008: 175) esta capacidad “ha sustentado la permanente identificación entre feminidad y maternidad. A partir de esta equivalencia, la mujer ha sido presentada por los discursos dominantes como un ser unidimensional que sólo puede madre”. ser

La maternidad en la sociedad aparece como hecho “naturalizado” propio de la construcción del género femenino, como un hecho en el que no cabe la reflexión, pero el cual está influido por múltiples presiones sociales, ideas, sentimientos y representaciones del ideal. Se construye a las mujeres automáticamente como madres, sin dar cabida a la reflexión, la cual si se da es juzgada por el mero hecho de existir ante lo que parece “incuestionable y natural”.

Siguiendo las aportaciones desde el feminismo, Ana María Fernández (1985), citada por Natalie Sánchez (2016), es importante la distinción entre la reproducción biológica y la maternidad cultural, puesto que es en esta segunda donde se adscribe el mito de la mujer – madre, generando ideas, valores y creencias colectivas sobre la valoración social de la maternidad. Este mito “oculta que la madre surge en la modernidad como parte del proceso de transformación de la familia, los afectos y como una forma de control de los cuerpos para potencializar la productividad” (Sánchez, Natalie. 2016: 257). Es importante destacar cómo a través de este mito, interiorizado en la identidad subjetiva de las mujeres, así como perviviente todavía en el imaginario colectivo asociado a la feminidad, genera de manera tanto consciente como inconsciente en su propio cuestionamiento sentimientos de culpa, miedo, ansiedad, inseguridad y soledad. (Sánchez, Natalie. 2016).

El mito de la mujer-madre está estrechamente relacionado con el mito de la existencia de un instinto materno por naturaleza en las mujeres, el cual hace igualar la reproducción y la maternidad eliminando el carácter cultural de esta misma. Ambos mitos se sustentan en una estructura en la que habitan la ilusión de la naturalidad y la ilusión de atemporalidad.

Por un lado, la ilusión de naturalidad hace referencia a esa idea del imaginario colectivo del instinto materno que hace considerar natural que las mujeres tienen capacidad de reproducción por naturaleza y además un instinto maternal que les hará ser “buenas madres”, generando una idea de orden y significado psicosocial del fenómeno de la maternidad. Por otro lado, la ilusión de atemporalidad refiere a como en diferentes periodos históricos la maternidad ha sido sinónimo de procreación y dignificación, por lo que esos significados todavía perduran y se espera que sigan siendo así. (Izzedin-Bouquet y Pachajoa, 2011)

El mito del instinto materno puede considerarse como un mito muy fuerte y muy arraigado en el imaginario colectivo y en la identidad subjetiva de algunas mujeres (también de muchos hombres). Este existe “desde los orígenes de los tiempos, se habla de amor materno en términos de instinto, basta con leer la Biblia” (Badinter, Elisabeth. 1985, *Le Monde*), es más, la utilización del sentimiento de culpabilidad fue fundamental para recluir a las mujeres en su rol maternal y en los hogares. Es importante destacar que desde el siglo XVIII este mito parece ser reactualizado por los hombres ilustrados, con el fin de disponer de una mayor mano de obra, por lo que vuelve a tomar fuerza la idea de que “si existe un instinto materno, la mujer que no se dedique a sus hijos, es evidentemente una mujer desnaturalizada”. (Badinter, Elisabeth. 1985, *Le Monde*).

Victoria Sau agrega, respecto a la maternidad, que ésta “representa parte de lo femenino permitido dentro de la sociedad patriarcal, lo que resulta paradójico, ya que por un lado es infravalorado por instintivo y natural, que no requiere esfuerzos para ser adquiridos. A la vez es una exigencia para las mujeres” (Saletti, Lorena 2008: 172).

La naturalización de la maternidad da lugar a la atribución de la misma a lo instintivo, generando ideas de imposibilidad de cambio en la misma puesto que la naturaleza es inmutable, cuyo origen se da en la propia construcción de la historia articulada en dualismos jerarquizados, donde la mujer es atribuida a la naturaleza, a la emoción, al cuerpo, a lo animal, a lo doméstico, a la reproducción, atribuciones infravaloradas en la sociedad patriarcal y androcéntrica; frente a las atribuciones de los hombres relacionadas con la razón, la cultura y lo público.

En la Tercera Ola del feminismo también son relevantes los cuestionamientos de la maternidad desde los feminismos lesbianos, así como del Ecofeminismo o de los feminismos Poscoloniales;

En primer lugar, siguiendo las aportaciones de Juliana Flóres (2010) y a Margot Pujal (2002) en Natalie Sánchez (2016: 257), desde la teoría crítica lésbica se cuestionó la dinámica intelectual de los años setenta, desde la que se teorizó sobre el control del acceso de los hombres a las mujeres “acceso que ha estado garantizado por tres instituciones: la heterosexualidad, el matrimonio y la maternidad”.

Durante los años 70 y 80 el lesbianismo organizado desde el feminismo no tenía como tema central y de interés la maternidad. Es a partir de los años 90 cuando comienza a reivindicarse las maternidades lesbianas, desde las cuales se pone de manifiesto y se denuncia como a lo largo de la historia la reproducción y la sexualidad han tenido un estrecho vínculo incluso considerando la reproducción como la expresión máxima de la sexualidad, manifestándose de esta manera una perspectiva heterosexista legitimada y normalizada socialmente.

En segundo lugar, en los años 80 surge el denominado Ecofeminismo, a través del cual se destaca la maternidad como un fenómeno de poder, de fuerza, de transformación. Hay diversas corrientes dentro de este paradigma, entre las que destaca la de Françoise d'Eaubonne, quien acuñó el concepto ecofeminismo en 1974 llegando a la reflexión de que hay un punto en común fundamental entre el ecologismo y el feminismo, en la discusión sobre el tema de la población, expone que nunca habría tal sobrepoblación si a las mujeres no se les hubiera obligado a dar a luz, si las mujeres hubieran tenido el poder del control de sus cuerpos, el poder de decidir sobre sí mismas. (Alicia Puleo, 2010).

Por último, cabe mencionar cómo desde el feminismo chicano y poscolonial se realizan varios aportes a la discusión sobre la maternidad. Por un lado, introducen la idea de que la maternidad es una configuración de la modernidad que tiene unos objetivos concretos de control de la capacidad reproductora de las mujeres a través de las instituciones, así como generar una subjetividad de las mismas. Y, por otro lado, añaden que la maternidad no es un fenómeno aislado, que los discursos sobre el mito de la mujer-madre implicar cuestionarse otras categorías como la sexualidad, la clase, la posición política... de las diversas mujeres en un análisis interseccional de la maternidad (Sánchez, Natalie. 2016).

María Fernández-Miranda es una de las autoras que comienza a sacar a la luz pública las experiencias de las mujeres que no tiene hijos con su libro *No madres. Mujeres sin hijos contra los tópicos*, publicado en 2017. Al igual que las autoras de referencia, mencionadas anteriormente, María Fernández Miranda también escribe desde su propia experiencia como mujer sin hijos y recoge las experiencias de otras mujeres, dando les voz, puesto que, desde el patriarcado, las mujeres sin hijos han sido invisibilizadas y silenciadas y etiquetadas como “malas mujeres”. La autora expone cómo afecta la influencia del entorno (médicos, familia, medios de comunicación, etc.) que les dice a las mujeres continuamente “todavía no estás completa”, “no sabes lo que te estás perdiendo”, “¿Por qué no has sido madre aun?”, también como se construye las realidades de la no maternidad desde el lenguaje. En relación al lenguaje, María Fernández- Miranda (2017: 16) expresa “Las que no tenemos hijos carecemos de un nombre propio, así que en vez de definirnos como lo que somos debemos hacerlo desde lo que no somos: no madres. Nos vemos abocadas a catalogarnos desde la negación porque representamos una anormalidad”.

Una de las autoras de referencia sobre el cuestionamiento de la maternidad desde los feminismos de la Cuarta Ola es Orna Donath, autora del libro *Madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*, publicado en 2016. Con la publicación de esta obra se comienza a entrar desde los discursos feministas en un terreno poco explorado, el del arrepentimiento de la condición de madre, es decir, en el del arrepentimiento de las mujeres por ser haber sido madres. Entrar en este ámbito aporta gran cantidad de información y conocimiento para romper con el ideal de la maternidad patriarcal instaurada en el colectivo imaginario y las representaciones sociales de la misma.

Esther Vivas, autora de la obra *Mamá desobediente*, publicada en 2018, pone de manifiesto cómo desde los feminismos actualmente se están sacando temas que anteriormente incomodaban. Por lo que la autora, a través de este libro, lo que hace es reflexionar sobre qué supone ser madre hoy en día, mostrando cómo no hay una única maternidad y sí que hay modelos patriarcales que parecen guiar la experiencia maternal. Esther Vivas reflexiona y se plantea cuestiones desde su experiencia de maternidad a través del feminismo, pero tal y como ella expone no es un cuestionamiento que únicamente apele a las mujeres madres, sino que “pueda ser útil a muchas mujeres que son madres, a las que lo quieren ser, a las que no lo son y a todas aquellas personas que acompañan en los procesos de crianza, porque la maternidad nos implica a todos” (2018: 17).

En *Mamá desobediente* también se destaca y da relevancia a las autoras que le han precedido escribiendo sobre la maternidad en primera persona, como por ejemplo hizo Adrienne Rich cuya experiencia maternal ha silenciado el patriarcado, tanto a nivel social como cultural. Una de las aportaciones más importante es el destacar como concepto fundamental para referirse a la maternidad la *Ambivalencia* como clave en la reflexión feminista, mencionando también desde este concepto a la autora Jane Lazarre, quien aporta que “lo único eterno y natural en la maternidad es la ambivalencia y su manifestación durante los ciclos de separación y unión con nuestros hijos que se suceden continuamente”. (Vivas, Esther. 2018: 75)

De esta manera, Esther Vivas es una de las referentes sobre el cuestionamiento de la maternidad en la actualidad porque comienza a sacar a la luz las incertidumbres que genera la misma, las diversas

maternidades existentes, la construcción social e interiorización de los discursos patriarcales sobre el binomio mujer-madre como un destino ineludible

En la Cuarta Ola del feminismo, recogiendo las aportaciones de Orna Donath, María Fernández y Esther Vivas, se subraya un cambio en la concepción de la maternidad, según expone Miriela Sánchez-Rivera (2016: 937):

La maternidad entendida no como función natural universal sino como construcción imaginaria e histórica con una función social, que configura la identidad y los deseos de las mujeres tanto en el pasado como en el presente, pone en relieve las formas en que se han definido y organizado sus prácticas y sus connotaciones culturales.

La idea del binomio mujer- madre está presente y muy arraigada en el imaginario social de la cultura occidental, además de habitar en el sentido común se transmite en la voz de supuestas personas especialistas, en discursos médicos, religiosos, culturales e institucionales, por ejemplo, en la atribución a las madres como causantes de algunos problemas de salud mental y física de los hijos/as. Tal como afirma Marta Lamas, “Los criterios normativos sobre la maternidad hacen recaer la responsabilidad del bienestar del hijo sobre la mujer y dan recetas para el comportamiento maternal” (Palomar, Cristina 2005: 55).

Es importante destacar cómo la construcción del género femenino se ha modificado en la historia y cómo la construcción de la maternidad no se ha modificado en relación con la construcción de género; se han modificado y cuestionado las formas, pero no se ha cuestionado la propia existencia del fenómeno de la maternidad en relación a la concepción de la feminidad (Barrantes, Karla y Cubero, María Fernanda, 2014).

Todo el cuestionamiento del fenómeno de la maternidad por las diferentes teorías y discursos feministas llevan también a hacer una reivindicación feminista de la no maternidad como una opción de vida para las mujeres, una posibilidad y experiencia que tiene mucho que aportar a los discursos feministas.

Como añade Rosemary Gillespie, “aunque el feminismo ha promovido la elección y los derechos reproductivos, no ha logrado la incorporación de las experiencias de no-maternidad voluntaria en la teoría y en la praxis, como proyecto legítimo” (Yáñez, Sabrina 2017: 74). Es decir, siguiendo las aportaciones de Gayle Letherby y Catherine Williams, la maternidad o no maternidad, desde el feminismo ha quedado reducida a una decisión más de las mujeres, sin ver cuáles son las consecuencias de dichas decisiones, sin profundizar sobre todo en la decisión voluntaria de no ser madre, así como quién tiene la posibilidad de elegir y en qué condiciones se da esa elección. Estas autoras, llegan a un punto común como conclusión y es que “la existencia de una maternidad voluntaria y plena dependerá de la capacidad del feminismo de habilitar la no-maternidad como elección y no como destino trágico e incompleto” (Yáñez, Sabrina 2017: 75).



#### **IV. DEBATES SOCIALES Y PÚBLICOS ACTUALES ENTORNO A LA MATERNIDAD: Sobre la natalidad, la maternidad subrogada y las “malas madres”**

En la actualidad se dan diversos cambios en la concepción del fenómeno de la maternidad, aunque, como se desarrollará en este apartado, todavía se mantienen y se intentan imponer viejos mitos. En el análisis de la historia de la construcción social de la maternidad se suele analizar lo que el fenómeno representa en sí mismo, en diferentes momentos y contextos, pero no se cuestiona su misma existencia, lo que es de gran relevancia en el análisis de la presente investigación.

En los debates-políticos y sociales sobre la maternidad se instalan posturas que legitiman la “naturalidad” de la maternidad: el hecho de que la mayor aspiración de una mujer es el ser madre; se sigue fomentando ese discurso conservador y patriarcal que desempeña la función principal de mantener el orden social establecido, y determina como “naturales” los roles asignados a las mujeres, sobretodo, en relación a la maternidad. Pero, ¿Qué ocurre con las personas que no cumplen los comportamientos “naturales” legitimados?

En el artículo *El descenso de la natalidad, un síntoma social más allá de los datos demográficos*, publicado por RTVE en junio de 2016, se abre el debate sobre qué está pasando con la natalidad en España. Pau Miret, investigador del Centro de Estudios Demográficos, apunta que el descenso de los nacimientos no es solamente una cuestión demográfica, sino que trasciende en la evidencia de la situación de precariedad española, por lo que se comienzan a proponer a nivel estatal políticas efectivas para las familias. ¿Necesitamos políticas pronatalistas? ¿Qué consecuencias tienen éstas para la igualdad de género?

El hecho de decidir el tener, o no, hijos puede parecer un asunto privado, sin embargo, tiene consecuencias en el ámbito público, por lo que las administraciones de gobierno y la sociedad no quedan indiferentes ante esta realidad. El debate sobre la intervención del Estado en relación a la natalidad no está siendo suficientemente cuestionado: lo que más controversia genera es decidir cuáles son las medidas que deberían ponerse en marcha para garantizar “las pensiones futuras” que mantengan el sistema de bienestar; y ahí entran, como medida estrella, las políticas para favorecer la natalidad. Así, una decisión, que debería ser personal, adquiere un fuerte componente político.

Cuando se deja de lado la opinión, ideas y visión de la maternidad que tienen las mujeres se pierde igualdad en la sociedad, y, por lo tanto, la política de un gobierno que esté encaminada a aumentar el crecimiento de la población tratando de incrementar el número de nacimientos no dice nada sobre cuál será la calidad de la vida de las personas, en este caso, centrado la atención en cuál será la calidad de vida de las mujeres y madres. ¿A quién y cuál es el interés de aumentar el número de nacimientos? Al final el sistema capitalista en el que se encuentra inmersa la sociedad valora a las personas como mera capacidad de trabajo y de producción, por lo que por ejemplo se debate la sostenibilidad del Sistema Público de Pensiones Español, en el que se teme que sea insostenible por la inexistencia de una renovación generacional.

Miret, junto a la profesora del departamento de Sociología y Trabajo social de la Universidad Pública de Navarra, Begoña Elizade-San Miguel, contemplan otras soluciones externas a las políticas natalista, afirman que “Lo que hay que conseguir es que las familias tengan los hijos que

quieran” por lo que, proponen apostar por las políticas de ayuda a las familias (educación, conciliación y transferencias monetarias) antes que por las políticas natalistas. Pero el debate no se queda únicamente en si unas políticas son mejores o más igualitarias que otras, ¿Realmente es un problema social el descenso de la natalidad? ¿Qué pasa cuando el sistema capitalista se ve amenazado en su mantenimiento, sobre todo económico? ¿Qué se pone en evidencia? ¿Realmente el problema es que las mujeres dejen de tener hijos/as y por ello haya que rearmar un tipo de políticas que favorezcan o inciten a la maternidad? Parece que la caída de la natalidad se presenta como una crisis o una hecatombe.

En estos últimos meses, en España, hemos vivido una activa discusión sobre la importancia de fomentar la natalidad, sobre todo a raíz de las declaraciones de Pablo Casado, quien dice: "Creo que tenemos que hacer un análisis de qué sociedad estamos construyendo y, sobre todo, que eso a la izquierda se le da muy mal, si queremos financiar las pensiones y la salud debemos pensar en cómo tener más niños y no en cómo los abortamos" (Plaza, Julio. febrero 2019).

Parece que, como se ha escuchado en diversos discursos políticos actuales, trabajar políticamente para aumentar la natalidad es incompatible con trabajar pensando en la libertad de decisión de las mujeres. Además, siguiendo los datos sobre el número de abortos del Instituto Nacional de Estadística, no se observa un cambio de tendencia desde los años 90, ni un aumento de los mismos desde 2008, por lo que la evolución general de la natalidad no puede ser atribuida ni explicada por el número de aborto. (Plaza, Julio. febrero 2019).

Los discursos, sobretodo de los sectores más tradicionalistas de la sociedad actual vienen con posiciones extremadamente natalistas, donde parece que defender la maternidad y que las mujeres tengan hijos/as es la solución a toda la situación de precariedad social establecida en el país, parecen tener la verdad absoluta, reactivando muchos de los mitos generados a lo largo de la historia sobre el instinto materno, la identidad de la mujer-madre o incluso de la sostenibilidad e identidad nacional, pero se olvidan de la voz de las mujeres, y no es que únicamente se olviden, sino que aquellas que se atreven a cuestionar estos discursos patriarcales sobre la maternidad son etiquetadas de antinatalista, cuando defender los derechos de las mujeres ante estos discursos debería ser una prioridad.

En la actualidad se genera cuestiones y debates de gran relevancia respecto al deseo de tener hijos/as, el cual había sido apartado durante los años 70 y 80, el deseo de las mujeres de ser madres (e incluso se podría hablar del deseo de los hombres a ser padres) ha cobrado un rango de casi exigencia sagrada. Desde la biología y la medicina se ha desarrollado investigaciones e intervenciones que aparentan tener como fin el acabar con la esterilidad, las mujeres se someten a difíciles intervenciones como la fecundación in vitro y terminan con una gran decepción si la fecundación fracasa o con consecuencias quizás más difíciles de gestionar como es el dar a luz trillizos o cuatrillizos. La fantasía generada sobre la maternidad perfecta e idealizada da lugar también a una comercialización de las mujeres y de sus úteros, por ejemplo, a través del alquiler de úteros tan debatido en la actualidad.

El debate en torno a los vientres de alquiler ha aparecido en la esfera pública con mucha fuerza a causa del aumento del número de personas que optan por esta vía para formar una familia. Tal es la relevancia del debate que incluso los partidos políticos han tenido que incluir la cuestión en sus agendas políticas. (Crespo,Elena. mayo 2019)

Tal es la relevancia del asunto, que Ciudadanos, en el año 2017, realizó una Proposición de Ley reguladora del derecho a la gestación por subrogación basándose en el modelo regulatorio que existe en Canadá; pero no estamos en Canadá, estamos en España y los contextos políticos y sociales son diferentes. En esta ley, dicho partido político define como *mujer gestante por subrogación* a las “mujeres que conscientes acepten a someterse a técnicas de reproducción asistida con el fin de dar a luz a un hijo para otras personas” además se establece en la ley que todo resultaría ser de manera altruista, sancionando la existencia de compensaciones económicas. La propuesta realizada por este partido político parece que realmente no responde a una demanda real generalizada en la sociedad española, sino que busca satisfacer el interés del creciente negocio de las compañías de reproducción asistida. Aunque la gestación subrogada no es una reproducción asistida más, sino todo un proceso biológico mercantilizado que busca apropiarse de la capacidad de gestación de las mujeres.

Sin embargo, tal y como afirma Sara Lafuente, investigadora de las bioeconomías reproductivas en su artículo publicado el 14 de junio de 2018, *Gestación subrogada: ¿derechos o negocio?*

Tanto el modelo de altruismo con compensación en el ámbito privado como el modelo laboral o comercial supondrían una mercantilización de facto de los procesos reproductivos. Resulta erróneo pensar que el sólo hecho de no “pagar” a las gestantes suponga que no hay mercantilización. Debemos poner el foco en los intereses de las clínicas de reproducción asistida y las agencias intermediarias que no paran de crecer en el sector: mientras ellas puedan lucrarse de estos procesos, la reproducción se estará mercantilizando.

Este tipo de mercantilización de la capacidad de gestación se intenta esconder bajo argumentos que dicen que “la finalidad de un contrato de gestación por subrogación no es el intercambio comercial, sino proteger jurídicamente tanto a la mujer gestante como a los progenitores subrogantes con base en un posible incumplimiento de sus obligaciones.” (Martín, Cristina. 27 de mayo 2019).

Desde la izquierda política, Carmen Calvo, Vicepresidenta del Gobierno en 2018 argumentaba que los vientres de alquiler son la utilización del cuerpo de las mujeres más pobres. Tanto el PSOE, como Podemos, adoptaron una posición contraria a la propuesta de ley realizada por Ciudadanos, expresando que atenta contra los derechos de las mujeres, mercantilizando sus cuerpos. Por otro lado, el Partido Popular no ha fijado una postura política respecto al asunto. (*20minutos*. 23 de abril 2019)

En Europa, el alquiler de úteros está penado y prohibido por la ley, los comités de ética condenan este tipo de tráfico. El alquiler de úteros, también denominado como gestación por sustitución no está admitido en el ordenamiento jurídico español, tal y como se establece en el artículo 10 de la Ley 14/2006, de 26 de mayo sobre técnicas de reproducción humana asistida, en el que se dice “será nulo de pleno derecho el contrato por el que se convenga la gestación, con o sin precio, a cargo de una mujer que renuncia a la filiación materna a favor del contratante o de un tercero”.

Pero ¿Cuál es el éxito que tienen esas leyes? Todavía es poca la investigación realizada en Europa sobre este asunto, pero son diversas las opiniones y discursos generadas. (Knibiehler, Yvonne. 2001)

Esta ley está siendo cuestionada por el gran número de personas españolas que salen a otros países donde sí que es legal realizar estos contratos en caso de que biológicamente una pareja no pueda reproducirse, incluso esta ley está siendo puesta en tela de juicio por movimientos gays que ven como única vía la gestación por sustitución como la forma de tener hijos/as con lazos genéticos.

Uno de los puntos más fuertes de la controversia del debate se encuentra en ¿el deseo de tener hijos/as debería convertirse en un derecho a tener hijos/as? ¿cuáles son las consecuencias?

Por un lado, los principales argumentos que se dan en contra de la gestación subrogada son la cosificación del cuerpo de las mujeres puesto que se permitiría realizar contratos de uso de partes del cuerpo humano de las mujeres, las cuales no pueden ser objetos de transacción lucrativa, tal y como se establece en el artículo 21 del Convenio Europeo sobre los Derechos Humanos y Biomedicina “El cuerpo humano y sus partes no podrán constituir fuente de lucro como tales.” y en el artículo 4 de la Declaración de la UNESCO sobre el genoma humano donde se establece que “El genoma humano en su estado natural no puede dar lugar a beneficios pecuniarios.”

Desde esta argumentación se considera como inmoral hacer como objeto de transacción económica la capacidad reproductiva de las mujeres, “se entiende que supone una degradación de su condición de mujer y un grave atentado contra sus derechos humanos y su dignidad” (Igareda, Noelia. 2015: 7)

También hay argumentos contrarios a esta práctica que parten de la idea de que admitir la gestación por sustitución es generar y abrir nuevas formas de explotación de las mujeres, sobre todo de aquellas que se encuentren en situación de mayor vulnerabilidad social.

Por otro lado, se encuentran los argumentos que incitan y en cierta medida obligan a debatir sobre la gestación subrogada en España. Estos consideran que el argumento de la ilegalidad de la comercialización con el útero de las mujeres está basado en un carácter moral puesto que esto no se daría en el caso de la donación en el desaparece la lucración económica, y se argumenta que sería situaciones similares a la donación de sangre, órganos o gametos.

Desde estos argumentos se basan en que la sociedad rechaza que las mujeres puedan tener libertad en la decisión y a través de la remuneración económica, a través de la reproducción que históricamente se ha considerado como una capacidad natural y tradicional de las mujeres. A los que se añaden cuestionamientos sobre la reprobación de la moralidad que asume la existencia de un instinto maternal a la propia esencia de ser mujer. Se argumenta que desde esta moralidad se presupone la existencia de un vínculo afectivo biológico innato entre madre- bebé. Por lo que se considera que el hecho de valorar la gestación subrogada como antinatural es una forma de rechazo social y de discriminación ante lo que se desvía de la maternidad ligada a la naturaleza y apoyada en discursos normativos heterosexuales. Y consideran que “permitir la gestación por sustitución estaría en coherencia con una postura legal cada vez más cercana a la consideración de la maternidad y la paternidad como decisiones voluntarias, buscadas y libremente consentidas de las personas en el ejercicio de su autonomía reproductiva y de su derecho a la reproducción”. (Igareda, Noelia. 2015: 13)

Mucha es la diferencia que se da entre la maternidad subrogada y la maternidad por adopción, aunque en algunos discursos se intente comparar ambas. En la maternidad subrogada una persona concierne con una mujer la gestación de un bebe para que cuando este nazca se lo entregue a la primera y se reconozca su maternidad; sin embargo, la adopción en un acto jurídico donde una persona que establece una relación paterno filial con un hijo/a ajeno, en el que no hay un vínculo genético y donde la gestación se da de manera independiente a las madres o padres adoptivos. (Crespo, Elena. mayo 2019).

Según Elena Crespo, especialista en Derecho de Familia y miembro de Asociación Española de Abogados de Familia (AEAFA), en su artículo *Gestación subrogada: enfoque legal y estado actual en España* destaca como la posibilidad de la legalización de la maternidad subrogada en España existe, aunque el cambio legislativo sea difícil, destacando que las consecuencias e implicaciones sociales que tendría son muy complejas y con un alcance aun impensable. Es obvio que la gestación subrogada tiene que ser todavía muy discutida en nuestro país, y que esa discusión la tienen que protagonizar, fundamentalmente, las mujeres, porque cuando hablamos de gestación, hablamos de sus cuerpos; del uso de esas funciones biológicas de concepción, gestación y parto que solo tienen las mujeres.

A través de estos debates en torno a la maternidad subrogada se obliga a repensar las resistencias a modificar el principio de “mater sempre certa est”, así como trasladar al debate público las representaciones sociales y significados que como sociedad se le otorga a la maternidad biológica, genética y social.

Este modelo Rousseauiano y Freudiano de familia y mujer, de mito del amor maternal universal, de la libre elección, del binomio mujer-madre se va desarrollando y ha cogido fuerza estos últimos años donde se han visto aparecer discursos neoliberales, sin embargo, cabe destacar que está siendo debilitado por la crítica feminista cuestionando los fundamentos e implicaciones de diversas teorías sobre la feminidad. La naturaleza es la justificación al sometimiento de las mujeres. El feminismo rompe con esas raíces porque solo de esa manera libera, rompe con esa “naturaleza” que obliga a las mujeres a ser de una determinada manera.

Hace unos años que la maternidad se está cuestionando y se está poniendo un foco principal de atención para denunciar y cambiar los discursos patriarcales y androcéntricos que se difunden en los discursos más normalizados y tradicionalistas. Entre ellos se encuentra como principales aportaciones al debate los discursos generados desde el Club de las Malasmadres, las madres arrepentidas y de las mujeres que no tienen hijos/as.

El club de las *Malasmadres*, es una comunidad emocional de madres que funciona a través de las redes sociales, de la cual hay un equipo profesional, de mujeres en su mayoría, que tienen como objetivo desmitificar y desarmar el mito de la madre perfecta para reivindicar unos nuevos modelos sociales de maternidad. Este club fue fundado por Laura Baena, mencionada en el blog como la Malamadre jefa, cuando esta se convierte en madre por primera vez.

El objetivo de desmitificar a la madre perfecta pasa por trabajar en ese imaginario colectivo en el que se instaura el mito de la madre perfecta, devota, casada, monógama y sacrificada tanto por sus criaturas como por su marido, el cual se ha presentado en la sociedad con una idea de atemporalidad, ocultado que tienen sus pilares específicos en la modernidad.

El fracaso en la maternidad apenas tiene cabida, es juzgado y estigmatizado, por lo que para las Malasmadres es fundamental sacar a la luz los fracasos de las mujeres en la maternidad, puesto que el mito de la madre perfecta solo sirve para estigmatizar a las mujeres en sus fracasos como madres.

Esther Mucientes, en su artículo *Todas somos malas madres* expone como objetivo del club de las malas madres que

Ellas, ante esa imagen de madre perfecta que puede con todo, eligen destapar la verdadera maternidad. Aquella que no es maravillosa y excelente. Aquella en la que ir al cuarto baño y poder

cerrar la puerta es un sueño. Aquella en la que ducharte en paz es un regalo. Aquella en la que pasas noches sin dormir y te levantas de mala leche y no te importa decirlo y demostrarlo. (*El Mundo*, 28 de abril 2016).

Estos discursos tratados y difundidos por este club se han convertido en un altavoz de difusión sobre la maternidad real, sobre la identidad de las mujeres en la maternidad por fuera de los ideales sociales, centrando la atención también la conciliación laboral; en esta última han creado un lema: “Yo no renuncio” con el que han llegado a conseguir 300.000 firmas y creado la asociación Yo no renuncio. Tal y como afirman las mismas en su página web ya son más de 500 mil madres en redes sociales.

Uno de sus principales focos de los discursos y debate que llevan al ámbito público las Malasmadre es la conciliación laboral, puesto que las madres se enfrentan a una doble presión, o eres un ángel del hogar o eres una Superwoman. Por un lado, se espera que las mujeres sean madres que estén continuamente pendientes del cuidado de los hijos/as y familia, y, por otro lado, en el sistema neoliberal que gana fuerza en la actualidad, se espera que las mujeres también triunfen en el trabajo y tengan éxito, es contradictorio cuando en la actualidad triunfar o subsistir en el trabajo es incompatible con ser madre.

Esa contradicción de ser madre o dedicarte a un trabajo para tener éxito fue reivindicada y visibilizada por varias políticas españolas. Por ejemplo, la diputada de podemos, Carolina Bescansa apareció con su bebé de seis meses en la sesión de constitución de las Cortes en el Congreso de los diputados en 2016. Otro ejemplo de ello le sucedió a Ada Colau, alcaldesa de Barcelona en 2015, quién se planteó la cuestión de ¿se puede ser madre y alcaldesa? Estas mujeres no han sido las primeras que han ostentado un alto cargo política y han estado embarazadas y han sido madres, también se encuentran los ejemplos de Susana Díaz embarazada al frente de la Junta de Andalucía, Carmen Chacón, frente al Ministerio de Defensa o Soraya Sáenz de Santamaría asumiendo el cargo de vicepresidenta del gobierno pocos días después de dar a luz. Pero la cuestión que genera debate político y social no es el cargo político e institucional que no permite conciliar la vida laboral y familiar sino el expresar esta queja y malestar públicamente porque incomoda y hace cuestionar como se ha construido y estructurado la maternidad en la sociedad. Molesta visibilizar la maternidad y poner en el foco central de la política los cuidados y la crianza.

En consonancia con las reivindicaciones de las Malas madres, Esther Vivas, autora del libro *Mamá desobediente*, aporta en una entrevista realizada por el periódico digital *El diario.es*, que

La maternidad es una experiencia que pone patas arriba nuestra vida personal y tiene muy poco que ver con lo que nos han contado. Hay un ideal de maternidad, dibujado por el cine o las revistas del corazón, que no tiene nada que ver con la realidad. Hay que reconocer la maternidad real, llena de contradicciones y ambivalencias, porque asumirlas y descargarnos de culpa es la mejor manera de tener una experiencia materna satisfactoria. La clave está en la sororidad y en no juzgar a las demás. Las madres hacemos lo que buenamente podemos en función de nuestro contexto social y nuestro momento vital. (20 de abril 2019)

En relación a la maternidad, también se está cuestionando la construcción social de las mismas a través de sacar a la luz la existencia de madres que se arrepienten de haber tenido hijos/as. Este debate quizás no sea el más mostrado en los medios de comunicación todavía, pero existe y es de gran relevancia social.

Una de las publicaciones fundamentales a partir de las cuales sale al ámbito público es la publicación de Orna Donath, *Madres arrepentidas* en el año 2015 como fruto de su investigación iniciada en 2008 sobre las mujeres que veían a sus hijos como una carga que nunca debieron asumir. La publicación de esta obra generó un gran debate y sobre todo muestras de repulsa ante el cuestionamiento que se estaba dando sobre la maternidad idealizada vendida e instaurada en el imaginario social occidental. Sin embargo, a partir de esta publicación comenzaron a salir a la luz gran cantidad de experiencias de madres que se arrepentían de ser madres. (Arjona, Daniel. 16 noviembre 2016)

Donath, al principio de su libro expone que

Conocer los diversos caminos que han llevado a las mujeres a la maternidad debe ser el punto de partida para estudiar el arrepentimiento, una postura emocional que cuestiona la voluntad interior de ser madre de alguien (...) El cuerpo de las mujeres se juzga de acuerdo con la cuestión de que dar a luz se ve como lo más esencial de su vida y la justificación de su existencia. (Torresi, Guillermina. 2018, 2 de marzo)

Con esta publicación, sale a la luz cómo a través de la mencionada investigación de las presiones sociales, además de obligar a las mujeres a ser madres se les impide un mínimo arrepentimiento de ser madres. Orna Donath relata que

Aunque la libre elección se presenta envuelta en principios de libertad, autonomía, democracia y responsabilidad personal, las escritoras feministas nos advierten que ese concepto resulta ilusorio porque pasa por alto ingenuamente la desigualdad, las coacciones, las ideologías, el control social y las relaciones de poder. Se nos dice que debemos interpretar nuestra historia personal como producto de una elección individual, como si fuéramos las propietarias exclusivas de los derechos de autor sobre el guion de nuestra vida y sobre cualquier desgracia y tragedia. Pero al mismo tiempo se camuflan normas estrictas, conjuntos de conocimientos morales, discriminaciones y poderosas fuerzas sociales que nos afectan profundamente tanto a las mujeres como a las decisiones que tomamos. (Arjona, Daniel. 2016. 16 de noviembre)

La realidad de las madres arrepentidas se está haciendo visible, se está visibilizando una realidad que existe y que siempre ha existido. Dar espacio en el debate público a aquellas madres que si retrocedieran en el tiempo estaría seguras de que decidirían no tener hijos/as es generar un espacio de crítica a la visión idealizada de la maternidad generada por el patriarcado y el capitalismo

Otro movimiento que se están despertando hace unos años es el denominado NoMo, un movimiento que reivindica la decisión de las mujeres de no tener hijos/as.

Si bien es cierto, desde algunos feminismos se está intentando reapropiar, analizar y resignificar la no maternidad a través del concepto NoMo, que es la abreviatura del inglés No Mother, aunque sigue siendo la existencia de una realidad basado en la negación de otra en el propio concepto.

Hoy en día se habla incluso de la Generación de mujeres NoMo, una nueva etiqueta que engloba a todas las mujeres que no quieren o que no pueden tener hijos, se habla de las no madres como un movimiento, una nueva identidad femenina y como un estilo de vida. La pregunta es: ¿se trata de una consecuencia de la precariedad laboral y del estilo de vida o es una decisión libre y voluntaria? Diversos son los motivos por los que las mujeres deciden no ser madres.

Para las mujeres NoMo la maternidad no es su meta, la no maternidad está comenzando a ser una opción que las mujeres pueden admitirse a sí mismas. Este movimiento se define o se le considera como egoísta, en el sentido de que son las mujeres las que deciden ser las protagonistas de sus vidas

¿Por qué tiene que ser malo el egoísmo? Este movimiento pretende visibilizar y apoyar a aquellas mujeres que no son madres.

Es muy interesante cómo entra en juego el concepto de normalidad cuando el debate social y político se centra en las mujeres que no tienen hijos, porque a través de esta conceptualización se establece quién está dentro o fuera de la norma y sale a la luz que lo “normal” es que las mujeres sean madres. Es interesante escuchar qué dicen las mujeres que discrepan con esa “normalidad” fruto de es una construcción social, que no existe como realidad observable.

Este movimiento, esta generación denominada NoMo está generando un debate y cuestionamiento de la maternidad y de la no maternidad, el cual está comenzando a tener cabida (no toda la que se necesitaría) en los medios de comunicación, escucha qué es lo que las mujeres opinan, piensan y sienten acerca de estos fenómenos y experiencias. Un ejemplo de esto es el estrenado recientemente, [M]otherhood, un proyecto transmedia, estrenado en el festival de medimetrajes valenciano *La Cabina*, en noviembre de 2018 y emitido también por el programa Documentos Tv en febrero de 2019. La dirección y guión del mismo ha sido realizado por Laura García Andreu e Inés Perís, y coproducida por SUICAFilms y Á punt. Es un documental que pretende normalizar la opción de las mujeres que no quieren tener hijos, desmontar los mitos y tabúes que rodean la maternidad. El proyecto se centra principalmente en la producción del documental (aunque también ha creado otros recursos en la web) en el que diversas mujeres viven en primera persona los cuestionamientos y experiencias de la no maternidad. En dicho film podemos escuchar a Elisabeth Badinter (filósofa y escritora), Jody Day (escritora), Orna Donath (socióloga), Corinne Maier (Economista y escritora), Gemma Cánovas (psicóloga clínica), Irati Fernandez (educadora social, Ana Marrades (abogada) y Lina Meruane (escritora).

La codirectora, Laura García, afirmaba en un artículo redactado en el periódico *La Vanguardia* que “desde hace un tiempo las cosas empiezan a cambiar a otra velocidad. Hasta ahora los discursos los han llevado casi siempre hombres, y no precisamente hombres feministas. Estamos empezando a tomar el camino de generar nosotras los discursos y eso es fundamental no solo para que las mujeres vivamos mejor, sino para el enriquecimiento de la sociedad en general”. (Meseguer, Astrid. 2018.14 de noviembre)

## **V. HABLAR DESDE LA EXPERIENCIA EN LA NO MATERNIDAD: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LAS ENTREVISTAS.**

Desde los feminismos es necesario ubicar y visibilizar la existencia de las mujeres que deciden no ser madres como una opción real que está en movimiento, por lo cual, los testimonios recogidos y presentados de mujeres en su experiencia de la no maternidad aportan procesos de construcción en las decisiones personales, en las luchas políticas y en los sujetos del feminismo.

En este apartado se plantea indagar en las opiniones y en el punto de vista sobre este tema de algunas mujeres que han decidido no ser madres. Se toma de la autora Dorothy Smith la propuesta de comenzar en lo concreto de la vida cotidiana para anclar la investigación en las actividades y decisiones diarias, rompiendo de esta manera con la idea de neutralidad y objetividad a la que aspira el mundo académico. Analizando y reflexionando sobre las experiencias y teorizaciones de la no maternidad desde una perspectiva feminista, emerge la realidad de la ambivalencia en las experiencias, tanto de la maternidad como de la no maternidad, como parte del cuestionamiento de los mandatos que construyen el dilema de ser madre o no ser madre como algo opuesto e irreconciliable.

Puesto que el objetivo principal de esta investigación es realizar una aproximación a la construcción social de la maternidad y, más concretamente, a las representaciones sociales de las mujeres que han decidido no ser madres, se analizan las entrevistas, realizadas de manera individual, a un grupo de 6 mujeres pertenecientes a la Comunidad Autónoma de Aragón. Es importante destacar las edades de las entrevistadas, que van desde los 23 a los 58 años, así como el hecho de que todas tienen estudios superiores universitarios.

Las entrevistas, con el objetivo de tener acceso a la perspectiva de los sujetos estudiados, han sido flexibles y semiestructuradas para adaptarse a las perspectivas de cada persona entrevistada; aunque se trata de una muestra no representativa, creemos que sus respuestas permiten inferir informaciones generalizables a una población más amplia.

Se hace una breve descripción de las mujeres que han sido entrevistadas:

- E01. Mujer de 43 años con estudios superiores universitarios, heterosexual, casada y profesional del ámbito de la educación.
- E02. Mujer de 24 años con estudios superiores universitarios, bisexual, soltera y estudiante.
- E03. Mujer de 23 años con estudios superiores universitarios, bisexual, soltera y estudiante.
- E04. Mujer de 23 años con estudios superiores universitarios, lesbiana, soltera y profesional de ámbito Educación Social.
- E05. Mujer de 58 años con estudios superiores universitarios, lesbiana, soltera y profesional del ámbito de Trabajo Social.
- E06. Mujer de 25 años con estudios superiores universitarios, bisexual, soltera y estudiante.

Con objeto de facilitar la identificación en el análisis, se resumen aún más las características destacadas:

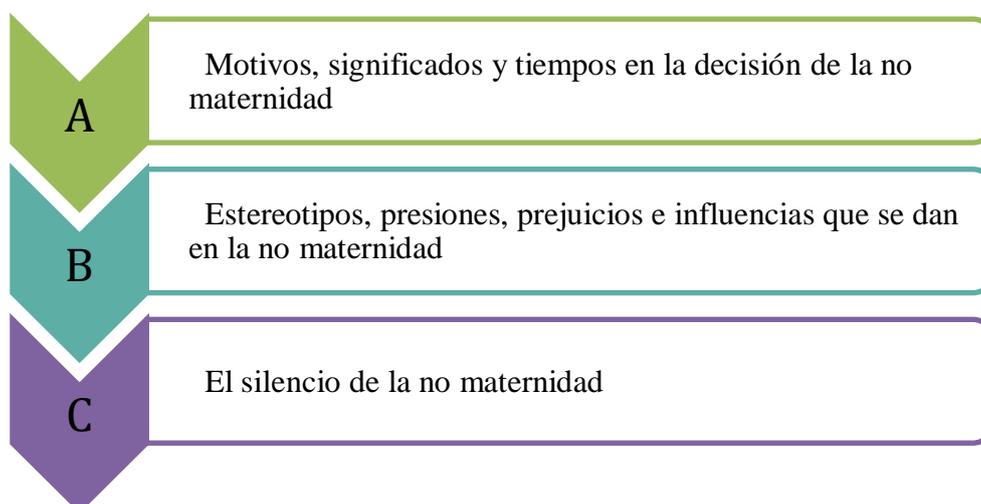
*Tabla 7. Referencias de entrevistas*

<b>Perfil de la persona informante</b>	<b>Referencia de entrevista</b>
<i>Mujer de 43 años heterosexual</i>	E01
<i>Mujer de 24 años bisexual</i>	E02
<i>Mujer de 23 años bisexual</i>	E03
<i>Mujer de 23 años lesbiana</i>	E04
<i>Mujer de 58 años lesbiana</i>	E05
<i>Mujer de 25 años bisexual</i>	E06

*Fuente: Elaboración propia.*

El análisis presentado de los datos consiste en la clasificación de la información recogida en 3 apartados principales. En primer lugar, qué significa la elección de la no maternidad para las mujeres entrevistadas y cuáles han sido los motivos que les han llevado a tomar dicha decisión y cuando lo deciden; en segundo lugar, cuáles son y han sido los prejuicios, estereotipos, presiones o influencias que han vivido o viven por su condición de no ser madres; y, por último, la invisibilización de las experiencias de mujeres que no son madres y la importancia del conocimiento de referentes.

*Tabla 8. Apartados de análisis de la información de las entrevistas*



*Fuente: Elaboración Propia.*

## V.1 Motivos, significados y tiempos en la decisión de la no maternidad

Los principales **motivos expresados** por lo que estas mujeres han decidido no tener hijos hacen referencia a los modelos aprendidos y vividos sobre la maternidad en sus familias, así como su preferencia de dedicación del tiempo a otras formas de desarrollo personal, a su conciencia reflexionada sobre el feminismo y a su posición contraria a los mandatos patriarcales sobre los que se construye la maternidad.

*“Para empezar mi experiencia personal con el tema de mi familia, luego que no me nace tener hijos eso creo yo que es lo primordial; y luego yo también soy una persona con los valores... que soy muy tajante”. (E03)*

*“Principalmente porque yo, en mi entorno veo lo que significa ser madre y a mí eso no me interesa. Para mí es sacrificio, darlo todo o casi todo por tus hijos, estar pendiente siempre, en muchos casos dejar de ser tu por cubrir las necesidades y los deseos de tus hijos, entonces... que es cierto que hay muchas maneras de ser madre y que siempre no tiene que ser así pero a lo mejor sí que por lo que veo es como : otras es que a mí esto no me interesa, además yo creo que una vez que tienes un hijo sí que en cierta parte, no tiene que renunciar a quien eres, pero en cierta parte un poco si , entonces llámame egoísta o llámame lo que quieras pero no me apetece ni me llama. Yo creo que no es por la edad sino por como soy simplemente”. (E02)*

*“Prefiero dedicar mi vida a otras cosas que no sea tener hijos (...) Pienso que este sistema económico, social, no está hecho para la maternidad y ante eso... ¿Qué te aporta ser madre? Que agobio de vida. Si ahora decidimos muchas mujeres no ser madres ahí veo un poder de los más fuertes porque claro, los gobierno, las empresas ahí sí que se para el mundo de verdad. Ojalá pasara. Se caen los esquemas del sistema (...) Yo lo veo como uno de los mayores actos revolucionarios el no ser madre”. (E04)*

*“En mi caso, por encima del lesbianismo, por encima de la libertad que he tenido, por mi modo de vida que he vivido como una joven hasta hace cinco años, era el tema familiar mío, y esto es muy íntimo. Yo tenía una conciencia de que estaba mal colocada en mi familia porque tengo una hermana con la que me llevo 11 años y entonces yo hice de madrecita de ella y tuve una sensación siempre del tema de celos, de envidia, de destronamiento, lo sé ahora que soy adulta. Entonces tuve siempre la sensación de ser mala madre y eso ha perdurado mucho tiempo, casi hasta la treintena. Yo tenía un concepto muy equivocado a nivel psicológico de yo no voy a tener hijos porque seré mala madre y pensaba que si tenía hijos no iba a poder querer (...) A mí personalmente me ha influido muchísimo, yo en mi juventud había interiorizado erróneamente que yo no iba a poder ser una buena madre, por mis ancestros, por la idea que yo tenía de mi madre, de mi hermana, por como he vivido esa crianza, esa maternidad, ha sido muy potente en mi eso”. (E05)*

*“Creo que ha influido mi conciencia feminista y política. Al entender (lo poco que yo entiendo) de cómo funciona la política actual, me genera un rechazo. También ha influido ver a mis primos mayores, algunos con trabajos precarios e inestables, pero otros con estabilidad y un buen sueldo. No me gusta cómo se estructura la maternidad. (...) Es una decisión política. Si mañana la mitad de las mujeres de España se declararan en huelga de úteros, en una semana esto habría cambiado. Creo que no somos del todo conscientes del poder político que tenemos, negándonos a ser madres”. (E06)*

En el **significado otorgado a su experiencia de no maternidad**, todas las entrevistadas hicieron referencia al concepto de libertad y de felicidad en su experiencia de no ser madres:

*“Para mi renunciar a la maternidad es elegir dedicar mi vida a hacer otras cosas que prefiero”.*  
(E04)

*“Sin ser madre soy más yo, me siento más persona, me siento mujer porque hay muchas cosas que me determinan, pero me siento más persona, me siento menos el lastre de género y creo que la maternidad es un nudo gordiano del feminismo”.* (E01)

*“Libertad y felicidad porque para mí es una responsabilidad muy grande y si tienes un hijo o una hija tu vida va ir para esa persona y yo quiero hacer muchas cosas, quiero viajar... hacer lo que yo quiera sin estar condicionada a tener una persona que está a mi cargo y tengo que decidir todo pensado por mí. Y yo personalmente no quiero tener esa carga, porque para mí es una carga; entonces para mi es libertad y felicidad”.* (E03)

Se hace alusión a un profundo proceso de reflexión individual sobre la propia vida e identidad personal.

*“Felicidad (...), es un trabajo que has tenido que hacer contigo misma y con tu persona, con tu futuro... creo que es eso, una gran capacidad de reflexión que una mujer debería desarrollar o puede tener (...) no estoy dispuesta a dar mi tiempo, mi dinero, mis energías en otra persona”.*  
(E02)

*“El hecho de haberme cuestionado, de decir yo no quiero ser madre a mí me ha abierto un montón de horizontes en la vida, si tú piensas que vas a tener hijos ya es como bueno, tienes tu reloj biológico y sabes que en algún momento de tu vida vas a tener hijos. Sin embargo, si tu no piensas tener hijos la vida se te abre a infinitas posibilidades ya no tienes nada que te lo va determinar. Para mí me da mucha más satisfacción el ver que tengo muchos más horizontes abiertos para hacer lo que yo quiera”.* (E04)

Sin embargo, dentro de esa libertad nombrada se viven diversas contradicciones

*“Yo la vivo muy en términos de libertad, es decir, que me siento una persona con muchísimas menos ataduras que si fuera madre, pero el pensamiento y las emociones a veces se contradicen con esa libertad, o sea con esa sensación positiva hacia la no maternidad y la parte emocional a veces te cuestiona y es: “Jo, ¿y el amor que yo recibiría de un niño que me necesitase?”.* (E01)

**El momento o proceso de decidir no tener hijos** es diverso y heterogéneo entre las mujeres entrevistadas:

*“No hay ningún momento, pero sí que noto que es como un proceso porque ya de pequeña en la típica redacción que te mandan en el colegio “tu vida dentro de x años” y yo como una tonta, además: mi vida será casada con hijos, gemelas. Me acuerdo de escribir eso pero que por dentro pensaba yo: para empezar si soy una cría ¿Cómo voy saber esto? Estoy poniendo lo de los hijos porque sé que es lo normal, lo que me han enseñado, pero en verdad yo no quiero esto, yo no sé cómo voy a ser de mayor. Entonces a medida que voy avanzando es: si tendré hijos en un futuro, luego: pues no lo sé... y a medida que voy siendo más consciente de lo que significa la maternidad,*

*de lo que es, de lo que he vivido y de mis propias decisiones digo: pues que en verdad no quiero tenerlo”. (E03)*

*“Soy joven pero nunca me ha llamado la atención no solamente los niños (...) Yo es que la verdad que nunca he tenido ni el instinto, ni las ganas ni la curiosidad”. (E02)*

*“De adolescente porque cuando era niña tenía ocho muñecos bebés y los cuidaba y los metía en una cuna... como que desde pequeña yo tenía muy inculcada la maternidad, mi madre no trabaja fuera de casa, siempre se ha dedicado al cuidado de los hijos, a la casa, entonces yo eso lo tenía como casi en la sangre. Entonces fue ya cuando me hice adolescente y empecé a pensar que tener un hijo no era simplemente tener un bebé, era formar una persona y además que ibas a tener que dedicar un tiempo y una atención de tu vida que no ibas a dedicar a otras cosas”. (E04)*

*“Elijo no tener perros, elijo no tener hijos supongo que el fondo hay un miedo a compromiso, un rechazo más que miedo. Ahí andamos, la parte buena y la parte jodida para adquirirlo. A veces no es una elección, que estas muy condicionada por muchas cosas que ni tu sabes, yo me doy cuenta de lo condicionada que estaba mi juventud por esta idea que tenía y también de lo condicionada por la ausencia de compromiso y también por cómo te ha condicionado el lesbianismo, es decir, que la libertad de no elegir. En mi caso ¿he elegido o soy hija de mis circunstancias? Lo de la elección lo pongo entre comillas”. (E05)*

Las entrevistadas coinciden en que decisión de la no maternidad está estrechamente relacionada con los valores de libertad, desarrollo personal y responsabilidad; incluso el no tener hijos, en algunos casos, se asocia con empoderamiento y lucha política.

Teniendo en cuenta la información obtenida en las entrevistas se podría concluir que las mujeres entrevistadas ven la maternidad como una experiencia y fenómeno limitante en el desarrollo de sus proyectos personales de vida, la maternidad para ellas significa sacrificio y ellas mismas, mediante la reflexión han generado todo un sistema de valores, ideas y prácticas personales el cual lo relacionan con la libertad asociada a no ser madres.

Por otro lado, en las dos mujeres de mayor edad se identifica un discurso más ambiguo sobre las influencias sociales y culturales en su decisión; se centran en sus sistemas de creencias y valores que sustentan su decisión. Mientras, las mujeres más jóvenes, aunque presentan también un discurso ambiguo, expresan como lidian continuamente con la presión de la sociedad, puesto que se las cataloga como “demasiado jóvenes” para tomar decisiones que se salen de la norma del orden patriarcal heterosexual.

Es importante también en el análisis de la información conocer las ideas expresadas por las mujeres respecto a la maternidad, ya que rompen con el estereotipo generado en el imaginario social de la mujer sin hijos como la que odia a los niños o, incluso, tiene una visión negativa de la maternidad. Contrario a este estereotipo, no se denota una carga negativa o de menosprecio hacia la maternidad en el discurso de las entrevistadas, lo ven como una gran responsabilidad, siendo esta uno de los conceptos más utilizados en relación a la pregunta realizada en la entrevista *¿Qué significa para ti la maternidad?*

La no maternidad puede tener tantos significados como personas la piensen o la experimenten. No se puede generar una definición unívoca de diccionario sobre la misma, por lo que, conocer las

diferentes perspectivas en sus experiencias de las personas entrevistadas es fundamental para situarnos en que significa para cada una de estas mujeres el decidir no tener hijos/as.

Tal y como afirman las cuatro mujeres entrevistadas más jóvenes las condiciones de trabajo a las que acceden la mayoría de las personas jóvenes son precarias: sueldos ínfimos, horarios negligentes, contratos temporales o por proyectos, por lo que con esta perspectiva plantearse la maternidad para algunas de ellas parece irracional.

Ante esta situación, la de una sociedad occidental capitalista que está orientada casi en exclusiva al trabajo y no a la vida, donde no se da un equilibrio entre el trabajo productivo y el reproductivo, algunas entrevistadas consideran la decisión de la no maternidad como una decisión de lucha política generada desde una profunda reflexión.

Como es propio de lo humano, se dan diversidad de contradicciones y cuestionamientos entre la razón y los sentimientos entorno a la vivencia de la no maternidad.

Gran cantidad de ideas son las que acechan a todas las mujeres que no tienen hijos, por ejemplo, el discurso que pervive en el imaginario social sobre la soledad en la vejez, el que no tengan nietos/as tus padres, o vivir esa experiencia única e idealizada que se vende sobre la maternidad. Y como afirman algunas de las entrevistadas, por muy convencidas y contentas que estén con sus vidas hay veces que esas ideas aparecen, afirman que es un aprendizaje interno que se encuentra en los afectos, que se da desde la socialización, por lo que, en algunas ocasiones, es muy difícil sustraerse, e incluso en la actualidad el icono de la mujer como la virgen madre sigue siendo de gran relevancia en diversos ámbitos. Como exponen, la no maternidad puede convertirse en algo complejo puesto que, a veces, las emociones van en un sentido y la razón en otro.

## **V.2 Estereotipos, presiones, prejuicios e influencias en la no maternidad.**

Tal y como exponen las entrevistadas, se encuentran con diversos **estereotipos y prejuicios** hacia las mujeres que no tienen hijos/as.

*“De muchísimas mujeres que no tienen hijos la gente se piensa: pues no puede, o pues fíjate que egoísta es que solo quiere vivir su vida, como una mala mujer (...) que no eres una mujer completa, como que te faltaba algo ahí en el cuerpo o en el organismo (...) Como que no es capaz de tener esa responsabilidad”.* (E02)

*“Improductiva, como que no ha cumplido una de las funciones que es la reproducción, en verdad inconscientemente se piensa (...) Se dice que las mujeres ahora no se están reproduciendo porque estamos en un mundo individualista y somos egoístas porque preferimos dedicarnos a nosotras que dar vida a otro ser, entonces al final siempre se nos culpa a nosotras (...)”.* (E04)

*“Se las considera Egoístas (...) y que no van a encontrar pareja”.* (E03)

*“Que te quedarás sola sí, creo que esta generación cambiará, pero en las antiguas, por ejemplo, en el trabajo conozco a una mujer mayor que no ha tenido marido ni hijos y tiene un carácter muy fuerte y siempre dicen: eso porque no ha tenido marido ni hijos, como que ha estado sola, como la vieja sola, rara, antipática que no sale de su casa”.* (E04)

*“Fui a ver Yerma hace muchos años y me impresiona cuando decían: Machorra. Machorra es una palabra que designa a la mujer estéril, me parece insulto, es asimilar al macho y se dice con un desprecio tremendo. Entonces en una mujer que no tiene hijos yo sé que funciona ese estereotipo, tu lees una revista y siempre se lo preguntan a las mujeres y no a los hombres ¿Por qué no eres padres?, él se te va a pasar el arroz etc.”. (E05)*

Unas de las **presiones** que se expresa por parte de todas las entrevistadas es la relacionada con el **sentimiento de soledad como discurso sobre la no maternidad**.

*“Yo creo que es el peor. Estás y eres una persona sola. No el sentido bonito de solitaria, independiente; no SOLA, abandonada, triste. Ve a ver a tu tía que está sola”. (E06)*

*““Te vas a arrepentir” o “cuando seas mayor vas a estar y sentirte sola”, que también si tienes un hijo para no sentirte sola es para cuestionárselo un poquito (...)” (E03)*

*“Pues que va a estar sola en el peor de los sentidos, la soledad, que ya no va a ser una mujer completa que va a acabar con gatos (que ya ves tu qué problema es ese), que no la va a querer nadie a y que claro no va a encontrar una pareja heterosexual...”. (E03)*

Haciendo hincapié en las cuatro mujeres entrevistadas que tienen edades comprendidas entre los 22 y los 25 años es fundamental analizar cómo viven su decisión de no tener hijos/as **con un cuestionamiento constante desde diferentes ámbitos** (familia, amigos, trabajo, gente desconocida...), destacando la pregunta que se hacen ellas mismas “¿Por qué la gente me tiene que decir lo que hago o no hago con mi cuerpo?”

*“Como soy joven la gente te dice: “buaah, eso lo dices ahora” o “ya verás cómo tendrás un montón de hijos” “¿y por qué no?” como diciendo es tu función, es lo que tienes que hacer”. (E02)*

*“Eres muy joven para saberlo ahora, y yo les digo pues que: tú siendo joven ya sabías que querías tener hijos ¿Por qué tu pensamiento sí que vale y el mío no? ¿simplemente porque no sigo la norma? (...) Y ha llegado un punto en el que digo que no quiero tener hijos y tengo que decir “y en un futuro quien sabe...” cuando no quiero que me cuestionen, otras veces ni lo digo porque no quiero ni excusarme”. (E03)*

También se expresan cuestionamientos, **presiones y estereotipos en el ámbito familiar** de las mujeres entrevistadas

*“En familia no tanto, la verdad, como siempre lo he dicho pues no. Pero a lo mejor si estoy en un grupo nuevo, o en un trabajo que te dicen, anda... ¿y porque no? Ya verás cómo luego sí (...) La que más en apuro me pone es mi abuela, claro es una mujer mayor, pero es que casi siempre que voy y puede sacar el tema, y eso que soy joven: “no vas a casarte? ¿No vas a tener hijos? “yo le dije que no y al día siguiente se ve que había reflexionado mi respuesta del No y me dice: “tengo otra pregunta”, entonces cuando seas mayor quien te va a cuidar?”. (E02)*

*“En el caso de mi madre ella no nos ha vendido mucho esa moto porque le nacimos las 4 muy seguidas, dos son gemelas... entonces vivió una maternidad de muchísima presión y de muchísimo trabajo, ver que ha renunciado a tantas cosas, que no tenía vida. Por parte de mi madre no siento esa presión hasta que se ha hecho más mayor, ahora se ha jubilado y sí que esta con el tema de nietos, no dice nada. Pero bueno en el esquema familiar se repite bastante, mi padre sí que es en plan “¿Por qué coño no tengo nietos?”, no nos lo dice, pero es mucho más exagerado y mi madre entiende más nuestra vida sin hijos”. (E01)*

*“Sí, mi madre la primera, siempre que nombro que no quiero ser madre, mi madre es como si me lo pusiera siempre en cuestión, le digo buah pues me voy a esterilizar y me dice, pero es que hasta esterilizándote puedes tener hijos, como si fuera algo que te viene como del universo que no puedes decir que no, o sea como si yo no tomara mis decisiones de no ser madre, como si te viniera por ciencia infusa”. (E04)*

Desde al **ámbito profesional también se dan presiones** y cuestionamientos en algunas de las mujeres entrevistadas:

*“En el trabajo, con una madre de un alumno hablando de que tiene una situación muy dura y yo le dije: Jo tiene que ser muy duro, yo no soy madre, pero tal, y entonces esa mujer empezó a darme lecciones de cómo educar adolescentes en la E.S.O”. (E01)*

*“En el trabajo también, salió el tema de la maternidad en la mesa y era como que mi opinión no contaba porque soy joven, me decían: -eso es porque eres muy joven, yo también pensaba así- “. (E04)*

Tal y como afirma una de ellas, **en relación a sus amistades de mujeres que sí son madres:**

*“Y luego lo que ha sido más presión ha sido que mis amigas con las que me relacionaba más en el mundo feminista todas se han ido quedando embarazadas en los últimos dos años, eso sí que ha sido presión, en el sentido de que todas cambiaban de vida a otro tipo de vida y estas amigas están teniendo una maternidad muy intensiva del icono de la virgen madre (...) ellas me consideran una mujer de segunda categoría y en algunos momento y conversaciones lo corroboran”. (E01)*

*“Por gente desconocida que estoy con mis padres y sueltan lo típico: ¿y vosotros?, hombre chica... Este sábado, un señor que no me conocía de nada y había sido compañera de trabajo de mi madre me dijo: ¿y cómo no le das ningún nieto?” (E01)*

*“La presión es que yo en mi caso, en el tema ser lesbiana, mi forma de mi vida, mi contexto, mis amigos estaba muy normalizado. Lo que definía mucho que nadie me preguntara, al saber que no tenía pareja hombre ni se planteaba, había un discurso más potente del lesbianismo que era excluyente”. (E05)*

Para las mujeres, la maternidad es un eje central que articula su construcción de la feminidad. En el caso de elegir la no maternidad tiene como consecuencia acarrear con una serie de presiones que hacen ver que la mujer no madre está fuera de la norma.

Como se analiza en el discurso de las personas entrevistadas, se da una constante presión social y discriminación por diferentes instituciones sociales como lo son la familia, las amigas, la medicina, los medios de comunicación y las religiones, las cuales tienen diversas estrategias para intentar que las mujeres tomen la decisión de optar por los mandatos social del ideal de feminidad, es decir, por la maternidad.

Las mujeres que deciden no ser madres en un primer momento se les asocia con la esterilidad valorando esta situación como una inferioridad. Además, se les infantiliza, se les considera como personas desubicadas y con falta de compromiso, como si ser madre te abriera una puerta a la adultez.

Carmen Alborch (1999:132) expone en su libro *Solas* “En los medios de comunicación, los audiovisuales, circulan mensajes condenatorios y culpabilizadores: las mujeres sin hijos están deprimidas y desorientadas, y son más numerosas cada día”

Todas las mujeres entrevistadas exponen como las reticencias para valorar la decisión de la no maternidad como algo natural son muy fuertes, se considera como una situación de inadecuación en el orden social heterosexual legitimado por discursos patriarcales. Sin embargo, la mujer de mayor edad que se define como lesbiana expone como desde que ella tuvo conciencia, por su condición de lesbiana se daba por supuesta socialmente su condición de no madre.

Diversos son los argumentos y expresiones expuestos en las entrevistas a través de las cuales se intenta reestablecer el orden social de la maternidad en las mujeres.

*Tabla 9. Expresiones cotidianas hacia las mujeres que no tienen hijos/as*

- “Si no tienes hijos/as te quedarás sola.”
-
- “Es la experiencia más bonita que vive una mujer”
- “Se te va a pasar el arroz”
- “Eres egoísta”
- “No vas a ser una mujer completa”
- “Todavía eres muy joven, ya cambiarás de opinión”
- “¿Quién te cuidará cuando seas mayor?”

*Fuente: Elaboración propia a partir de la información de las entrevistas.*

El argumento de la soledad, según las entrevistadas, es el que más daño hace, en el que más dificultad encuentran para gestionar por que se da de maneras muy sutiles y está muy interiorizado en una misma debido a la educación heteropatriarcal recibida sobre todo en el entorno familiar

Algunas de las entrevistadas expresan que la presión social se da de diversas formas entre las que destacan la insinuación, el reproche o la descalificación. Por ejemplo, una de las experiencias de las entrevistadas refleja la descalificación en su ámbito profesional, perteneciente a la comunidad educativa, debido a que no es madre. Por lo que ella se comenzó a cuestionar “¿A caso un oncólogo es necesario que pase por un cáncer para ser un buen médico? ¿Por qué sé considera que una docente debería ser madre para desempeñar su profesión de educación adecuadamente?”.

Estas mujeres que han decidido no ser madres dicen que han desarrollado estrategias que les permiten afrontar la presión ejercida sobre ellas.

- Utilización de contra argumentos

- Responder conforme a lo esperado por la gente
- Apertura para captar las excepciones dentro de los discursos dominantes
- Creación de redes de apoyo

Hay mucha presión social en la actualidad sobre las mujeres que no tienen hijos/as, aunque mucha gente diga que esa presión ya no existe, hay todo un discurso cultural que presiona; lo que pasa es que no se da una presión social como se daba con la Santa Inquisición, sino que pasa más desapercibida e incluso se considera como lo común y está legitimado socialmente, se da a través de publicidad, de las políticas, de la música, el lenguaje, el entorno social y familiar, la medicina...

El entorno social de amistades y familiar se ha analizado como un contexto en el que en ocasiones se suele dar con intensidad la descalificación de las mujeres entrevistadas.

Sin embargo, no se puede hablar únicamente de presiones externas a las personas entrevistadas, uno de los factores que más relevancia obtiene son las presiones internas que presentan las mujeres. Presiones generadas a partir de la interiorización de los discursos patriarcales de la construcción de la identidad femenina, sobre todo en cuanto a la cuestión ¿Qué será de mí en el futuro?, y que está directamente relacionado con la invisibilización de las vidas de mujeres sin hijos, un arma del patriarcado que genera cierta incertidumbre en la decisión de la no maternidad.

La invisibilidad y la coacción son las principales formas a través de las cuales el sistema patriarcal genera tensiones, presiones y miedos en las mujeres que han decidido no ser madres.

### V.3 El silencio de la no maternidad

La **invisibilización de las experiencias** de las mujeres que deciden no tener hijos/as es una forma de discriminación, como afirma una de las entrevistadas:

*“Tengo muchos MUCHOS contraejemplos que me presionan para claudicar, con lo cual para mí es IMPRESCINDIBLE que existan ejemplos de mujeres que no tienen hijos. Es muy importante (...) Ojalá conociera a más mujeres que me hicieran sentir que esta decisión es válida y que puedo vivir siendo feliz sin tener hijos o sin tener pareja (...). Ahora soy joven y no me supone ningún drama, pero pienso que de mayor me dará miedo y quizás haga como otras tantas personas que piensan ¿Cuál de las dos opciones me hará menos infeliz?”. (E06)*

*“A veces también pasa que hay muchas mujeres que no han tenido hijos, pero dicen que es porque no pueden, o sea yo conozco a amigas de mi madre que tienen marido y no han tenido hijos, pero muchas veces es como “porque no han podido” pero jamás he hablado de eso con ellas”. (E04)*

*“conocía pocas e incluso yo de pequeña le decía a mi madre “anda mama y esta mujer ¿Por qué no tiene hijos? No sé además vengo de un pueblo, tampoco es que sea muy cerrado, pero quieras que no está más marcado cualquier estereotipo, cualquier norma”. (E02)*

Una de ellas afirma que es **fundamental hacer visibles** estas experiencias:

*“Piensas: no conozco a ninguna mujer que no haya sido madre, ¿cómo será su vida?, aunque no quieras que te afecten esos estereotipos te afectan, Cuando seas mayor no vas a tener hijos, no vas a tener hijos ¿Cómo va a ser mi vida? ¿voy a estar en casa encerrada todos esos años o que va a ser de mí? Entonces conocer a gente, a mujeres que no sean madre y que son felices o no. Conocer*

*referentes sí que ayuda mucho a eso, a no sentir esa soledad en el pensamiento y ese miedo de ¿Qué va a pasar conmigo?”. (E03)*

*“Para mí estoy rodeada de tantas mujeres que no son madres que para mí es algo habitual”. (E05)*

*“Yo creo que hay mujeres que no han tenido hijos, y lo llevan de una forma empoderada, pasan desapercibidas”. (E04)*

*“Yo creo que es importante, pero por ejemplo no lo he conocido ni he visto que se visibilice es como ah sí, fulanita no es madre, pero nunca se me ha sentado al lado una mujer y he hablado con ella y me ha dicho: yo no he sido madre por esto, esto y esto. Yo lo que he visto ha sido gracias a documentales o cosas así más que yo he buscado. Nunca he tenido esa experiencia en primera persona con alguien que me diga, pues eso que se visibilice”. (E02)*

**A través de los medios de comunicación** también se analiza la falta de referentes, tal y como afirma una de las mujeres entrevistadas:

*“Por ejemplo, en las revistas de mujeres de estas de “ser mujer hoy”, paquita flores es madre y está súper contenta, pero no te sale por ejemplo una actriz famosa que te diga “fulanita de tal no tiene hijos y es súper feliz”, se marca la maternidad y no se marca la no maternidad”. (E04)*

Todas las mujeres entrevistadas han expresado la invisibilización que se da sobre las experiencias de mujeres en su decisión de no ser madres y afirman no conocer muchas mujeres que hayan optado por esta decisión y en el caso de conocer alguna jamás han conocido su perspectiva sobre la no maternidad, ni los motivos ni su experiencia.

Como han expresado las entrevistadas, socialmente sí que se sabe sobre la existencia de mujeres que deciden no tener hijos/as, pero nunca son un foco central de atención, no se les escucha, ni se valora su decisión. Además, en el entorno social y familiar más cercano una mujer desde que nace lo que ve es que su madre ha sido madre, y ella es hija, parece que en un primer momento tiene gran relevancia el aprendizaje de que la vida se conforma por la reproducción, lo que a veces genera dificultad para ver más allá, para ver la construcción social en el imaginario colectivo sobre la mujer y la maternidad.

Sin embargo, sí que afirman algunas de las entrevistadas tener muchos contra ejemplos, haciendo referencia a las ideas construidas sobre la idealización de la maternidad y la construcción de la imagen de la mujer con connotaciones negativas. Este es un punto donde se encuentra la invisibilización de las mujeres no madres.

Hacer invisibles las experiencias de estas mujeres da lugar a sentimientos de rareza en el mundo para otras mujeres tanto jóvenes como más mayores debido a que no conocen experiencias. Tal y como aportan algunas de las entrevistadas, quiénes dicen sentirse raras en su entorno, expresan sentir como quizás puedan ser las únicas que se cuestionan el tener hijos/as o no y el pensar que será de ellas si optan por la no maternidad tanto en el presente como en el futuro.

Una de las entrevistadas más joven ha destacado que se genera una doble invisibilización puesto que además de no conocer experiencias de mujeres que no han sido madres, desde este silencio

surge otro silencio, el de las que han decidido no serlo y se les atribuye la etiqueta de “no han podido” sin que ni siquiera se les haya preguntado, volviendo al estereotipo de si no tiene hijos es porque no podrá, eliminando la capacidad de decisión de las mujeres.

Tabla 10. Doble discriminación en la no maternidad



Fuente: Elaboración Propia.

Se analiza también, a través de los discursos he ideas expresadas por las mujeres entrevistadas como los medios de comunicación en la actualidad tiene mucha fuerza para generar ideas en el imaginario colectivo de las personas, donde la opción de las mujeres a no ser madres no existe. Por lo que a través de ellos la norma, lo bueno, lo malo queda perfectamente definido en las subjetividades creadas dentro de unos determinados parámetros heteropatriarcales, y la experiencia de la no maternidad parece generar conflicto en la sociedad.

Crear una red de apoyo y de visibilización entre mujeres que ha decidido no ser madres es un punto fundamental para trabajar la presión social común e individual a la que se ven expuestas. Se evita el aislamiento y da lugar a tomar conciencia de que lo que una siente lo sienten también más mujeres en esa situación, da lugar a evitar ese sentimiento de inadecuación dentro de una orden social heteropatriarcal que oprime otras formas de ser de la mujer fuera del rol maternal.

Un aspecto relevante que ha sido comentado todas las entrevistas realizadas en el propio concepto *No madre* para aquella mujer que no tiene hijos/as. Se expresa como, en este sentido, a las mujeres que no tienen hijos/as se las construye desde lo que no son, están abocadas desde la negación partiendo del propio lenguaje. Por lo que si desde el lenguaje, actualmente se da la imposibilidad de nombrar en positivo el fenómeno de la no maternidad ya se parte del ocultamiento y de la penalización en la propia comunicación.

En el análisis de las entrevistas se considera importante como se ve la gran relevancia que tiene para las mujeres entrevistadas que han decidido no ser madre el hecho de hacer comprender que la invisibilización de la no maternidad es no dar la oportunidad a la sociedad de comprender la desigualdad sexual, que se solapa con el orden “natural”. En la mayoría de las ocasiones se establece el discurso de “las mujeres que quieran tener hijos/as que los tengan y las que no que no los tengan”, lo cual sigue sustentando el mito de la igualdad a través de la invisibilización y negación de una parte de la población, ¿Qué hay detrás de las mujeres que deciden no ser madres? No es únicamente una decisión, hay toda una construcción y deconstrucción de la identidad de las mujeres que genera profundos procesos de cuestionamientos entre la razón y la emoción.

## VI. CONCLUSIONES

Con la presente investigación se ha llevado a cabo una aproximación histórica entorno a la construcción social del fenómeno de la maternidad, así como un acercamiento a la experiencia de la no maternidad a través de entrevistas a mujeres que ha decidido no ser madres; lo cual supone la creación de una herramienta de conocimiento de ambos fenómenos, así como una exploración de la no maternidad debido a la escasa bibliografía existente sobre la misma.

En este trabajo se contribuye al conocimiento, cuestionamiento y reflexión sobre los discursos patriarcales que conforman la identidad de las mujeres, al igual que contribuye en la aportación de información a los discursos generados desde el feminismo, dando lugar a repensar dónde queda la cuestión de la no maternidad dentro de ellos.

Se concluye que el imaginario sobre la maternidad se presenta como un destino en la identidad de las mujeres, además como una única forma de ser completamente alejada de la realidad que viven las mujeres en la experiencia maternal. Sin embargo, los discursos construyen, condicionan y determinan las ideas sobre la maternidad. Esta construcción del ideal de maternidad, generada sobre todo durante el siglo XIX, y que se arrastra hasta la actualidad, puede ser considerada una forma de legitimar el orden de la división sexual del trabajo y de la heterosexualidad obligatoria. La relación de las mujeres con la maternidad ha estado siempre tan naturalizada, idealizada y mitificada que la elección de una mujer de no tener hijos/as genera tensiones y conflictos en la sociedad.

A partir de la revisión documental y de las entrevistas realizadas se da cuenta de cómo desde el feminismo se ha puesto en cuestión el constructo de maternidad, investigando las experiencias de las mujeres madres. Sin embargo, la no maternidad no ocupa tanto el centro de atención en los cuestionamientos desde el feminismo, habitualmente aparece como algo relegado en lo que apenas se han centrado las investigaciones sobre todo en los feminismos de Occidente. Aunque es de gran relevancia cómo, desde aproximadamente 2008, se están articulando y ganando fuerza discursos que defienden a las mujeres fuera del rol maternal, como el desarrollado por las Malasmadres, las Nomo o las madres arrepentidas.

A través de esta investigación se ponen en conocimiento la existencia de resistencias al mandato heteropatriarcal de la maternidad, al igual que se visibilizan las ambivalencias en el proceso de decisión de la no maternidad (también de la maternidad), politizando y reflexionando la propia experiencia vivida en los cuerpos, clases y culturas de las mujeres entrevistadas. A través de los testimonios recogidos, se aportan datos de interés sobre los procesos de construcción de las decisiones personales, luchas políticas y sujetos del feminismo en la no maternidad.

Existe la realidad y la necesidad de nombrar (en positivo) y relatar la experiencia de las mujeres que han decidido no ser madres rechazando el mandato de “la excelencia”, desafiando el imaginario colectivo existente sobre el ideal feminidad y maternidad. Desde nuestro punto de vista, se ha pretendido insistir en la necesidad de mostrar la inconformidad con los discursos que describen a las mujeres en la sociedad patriarcal y que problematizan la no maternidad.

Es a través de los discursos generados por los feminismos donde las mujeres que han decidido no tener hijos/as entienden y se sienten parte de un campo más amplio y heterogéneo de análisis y prácticas políticas, donde se siente la responsabilidad de plantear las perspectivas de la no maternidad de una manera constructiva, nombrarse desde un lugar que afirme sus elecciones.

Desde hace una década se están dando cambios en la sociedad que han propiciado la reivindicación de la no maternidad como una opción de vida para las mujeres. Se precisa repensar la maternidad y la no maternidad como construcción, experiencia y decisión, y es en este contexto en el que esta investigación pretende aportar conocimientos que, desde el feminismo, enriquezcan el debate.

Entorno a la no maternidad, a través de las diferentes entrevistas, se ha llegado a conocer la experiencia y las diferentes perspectivas que tienen las mujeres participantes sobre su decisión de no ser madres. Cabe destacar la diversidad de motivos e ideas que las han llevado a decidir no tener hijos, desde las motivaciones políticas hasta no compartir el modelo de maternidad establecido en la sociedad, pasando por la no identificación personal con el rol maternal.

Aunque el número de entrevistas no sea representativo, la voz de las mujeres entrevistadas nos da pistas de la realidad que piensan y sienten muchas otras mujeres que han optado por la misma decisión. Ellas denuncian la existencia de presiones y cuestionamientos continuos por no ser madres, tanto desde la familia como en el ámbito profesional, lo que da lugar a discriminaciones sociales. También se destaca en este trabajo la invisibilización social de las experiencias de mujeres no madres por decisión propia, lo que redundo en el ocultamiento público de nuevas formas de vida que reclaman muchas mujeres.

Concluido este trabajo fin de Máster, entendemos que es fundamental investigar, visibilizar y normalizar la elección de las mujeres que no cumplen con la presión social y de su entorno de ser madres; conocer cómo lo viven y cuáles son las causas de su elección – al margen de que toda decisión libre pueda ser inexplicable- nos lleva a aproximarnos a una realidad aún marginal. Conociendo y aceptando la no maternidad como opción se podrá reflexionar, de una forma más consciente, sobre qué significa e implica ser madres en nuestro tiempo, y se podrá indagar también en nuevas vías para la repoblación que no pasen por coartar el derecho y la libertad de las mujeres para decidir sobre su propia vida.

## VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 20minutos (2019,23 de abril). “El aborto, la eutanasia, la gestación subrogada... las propuestas dividen a los políticos”. *20minutos*. Recuperado de <https://www.20minutos.es/noticia/3621227/0/aborto-eutanasia-gestacion-subrogada-propuestas-sociales-dividen-partidos/>
- Alborch, Carmen (1999) *Solas*. Barcelona. Círculo de Lectores.
- Alcalá, Inmaculada. (2015). *Feminismos y maternidades en el siglo XXI*. Castellón. Universidad Jaume I.
- Aldo, René (s.f). *El sujeto femenino y el ingenio en Examen de Ingenios para las ciencias de Juan Huarte de San Juan*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Álvarez,R, Clavo. M<sup>a</sup>José, Fernández.Olaya, Goicoechea. M<sup>a</sup>Ángeles (2018). *Maternidad lesbiana*. Barcelona. Editorial Egales.
- Andreu, Jaime (2011) *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Sevilla. Fundación Centro de Estudios Andaluces
- Anzorena,Claudia y Yáñez, Sabrina (2013). *Narrar la ambivalencia desde el cuerpo: diálogo sobre nuestras propias experiencias en torno a la “no-maternidad”*. Argentina. Investigaciones feministas vol 4.
- Aresti, Nerea (2000). *El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX*. Universidad del País Vasco. Historia Contemporánea.
- Aresti. Nerea. (2001) *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas*. País Vasco. Servicio editorial de la Universidad del País Vasco.
- Arjona, Daniel (2016, 16 de noviembre). “Si murieran mis hijos sería un alivio” Madres arrepentidas, el último tabú”. *El confidencial*. Recuperado de [https://www.elconfidencial.com/cultura/2016-09-01/madres-arrepentidas-orna-donath-feminismo\\_1252969/](https://www.elconfidencial.com/cultura/2016-09-01/madres-arrepentidas-orna-donath-feminismo_1252969/)
- Ávila, Yanina. (2004). *Desarmar el modelo mujer= madre*. Debate feminista, 30, 35-54.
- Badinter, Elisabeth (1981) *¿Existe el amor maternal?* Barcelona. Paidós/ Pomaire.
- Bandinter, Elisabeth (1985) *El eterno femenino: ¿Un mito?* París. Ediciones La Decouverte y periódico Le Monde.
- Barrantes, Karla y Cubero, María Fernanda (2014). *La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad*. Universidad de Costa Rica.

- Beauvoir, Simone. (1949). *El segundo sexo*. Madrid. Cátedra.
- Blog El Club de las Malasmadres (s.f) Recuperado de <https://clubdemalasmadres.com/blog/>
- Bock, Gisela y Thane, Pat (1996). *Maternidad y políticas de género*. Madrid. Cátedra.
- Cid, Rosa María (Ed) (2010). *Maternidad/es: Representaciones y realidad social. Edades Antigua y Media*. Oviedo. Al- Mundaya.
- Corbetta, Piergiorgio. (2010). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw Hill
- Crespo, Elena (2019, 5 de mayo). “Gestación subrogada: un enfoque legal y estado actual en España”. *Noticias Jurídicas*. Recuperado de <http://noticias.juridicas.com/conocimiento/articulos-doctrinales/13944-gestacion-subrogada:-enfoque-legal-y-estado-actual-en-espana/>
- Donath, Orna. (2016). *Madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*. Barcelona. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Fernández-Miranda, María (2017). *No madres. Mujeres sin hijos contra los tópicos*. Barcelona. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Ferrer, Victoria A. (2017) *Feminismo y psicología social*. Madrid. Editorial grupo 5.
- Friedan, Betty. (1965). *La mística de la feminidad*. Barcelona. Sagitario.
- Giallorenzi, Maria Laura (2016). *Discursos disruptivos sobre la maternidad*. Argentina. Universidad Nacional de Villa María.
- Gutiérrez, Jaime (2019, 22 de junio). “El descenso de la natalidad, un síntoma social más allá de los datos demográficos”. *RTVE*. Recuperado de <http://www.rtve.es/noticias/20190622/descenso-natalidad-sintoma-social-mas-alla-datos/1960323.shtml>
- Igareda, Noelia. (2015) *La inmutabilidad del principio “Mate sempre certa est” y los debates actuales sobre la gestación por substitución en España*. Barcelona. Universidad Autónoma de Barcelona.
- INE. (2018). *España en cifras*. Madrid. INE. Recuperado de [https://www.ine.es/prodyser/espa\\_cifras/2018/files/assets/common/downloads/publication.pdf?uni=4f7e7b429c56ccbc4bf56b3e93ebc47b](https://www.ine.es/prodyser/espa_cifras/2018/files/assets/common/downloads/publication.pdf?uni=4f7e7b429c56ccbc4bf56b3e93ebc47b)
- Irigaray, Luce (1992). *Yo, tú, nosotras*. Madrid. Cátedra.
- Izzedin-Bouquet de Durán, R y Pachajoa-Lodoño, A (2011). *La maternidad humana y su evolución sociohistórica*. Colombia. Fundación Universitaria Los Libertadores

- Jagoe, Catherine, Blanco, Alda y Enríquez de Salamanca, Cristina (1998). *La mujer en los discursos de género*. Barcelona. Icaria editorial s.a.
- Jean, Shinoda (2014). *Las diosas de cada mujer*. Barcelona. Ed Kairós.
- Knibiehler, Yvonne (2000) *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Buenos Aires. Ed Nueva visión.
- Lozano, María (2006). *La maternidad en escena. Mujeres, reproducción y representación cultural*. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Martín, Cristina (2019, 27 de mayo). *Reenfoquemos el debate sobre la gestación subrogada*. Expansión. Recuperado de <https://hayderecho.expansion.com/2019/05/27/reenfoquemos-gestacion-subrogada/>
- Meseguer, Astrid (2018, 14 de noviembre). “La maternidad está idealizada; es necesario hablar de sus aspectos negativos”. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/cine/20181114/452905281237/motherhood-entrevista-laura-garcia-andreu-maternidad-idealizada.html>
- Millet, Kate. (1970). *Política sexual*. Madrid. Cátedra.
- Mora, Martín (2002). *Teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. México. Universidad de Guadalajara.
- Muciente, Esther (2016,28 de abril). “Todas somos malas madres”. *El mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/vida-sana/familia-y-co/2016/04/28/5719d3d722601d1a758b45b0.html>
- Muraro, Luisa (1994). *El orden simbólico de la madre*. Madrid. Ed Horas y horas.
- Palomar Vereza, Cristina. (2005). *Maternidad: historia y cultura*. La ventana. Revista de estudios de género, 3(22), 35-67.
- Pérez-Lanzac, Carmen. (2016, 23 de junio). “Una de cada cuatro mujeres nacidas en 1975 no tendrá hijos”. *El país*. Recuperado de [https://elpais.com/politica/2016/02/10/actualidad/1455120637\\_611269.html](https://elpais.com/politica/2016/02/10/actualidad/1455120637_611269.html)
- Plaza, Julio (2019, 12 de febrero). “La gran mentira de Pablo Casado: No, el aborto no disminuye la natalidad”. *Los replicantes*. Recuperado de <https://www.losreplicantes.com/articulos/mentira-pablo-casado-aborto-natalidad/>
- Puleo, Alicia (2007) en Plaza Sánchez, Juan F. y Delgado Álvarez, Carmen. *Género y comunicación*. Madrid Editorial Fundamentos, p13-33
- Puleo, Alicia (2010). *Ecofeminismo: la perspectiva de género en la conciencia ecologista*. Ed Libros en acción- ecologistas en acción.

- Puleo, Alicia. (2015) *Ese oscuro objeto del deseo: cuerpo y violencia*. Valladolid. Universidad de Valladolid.
- Quiroga, Lucia (2019, 20 de abril). “Esther Vivas: “La violencia obstétrica es la última frontera de la violencia de género, porque está socialmente aceptada””. *El diario*. Recuperado de [https://www.eldiario.es/nidos/Esther-Vivas-maternidad-politico-economico\\_0\\_889611168.html](https://www.eldiario.es/nidos/Esther-Vivas-maternidad-politico-economico_0_889611168.html)
- Rich, Adrienne. (1976) *Nacemos de mujer*. Madrid Traficantes de sueños
- Rivera, Olga (2006). *La mujer y el cuerpo femenino en La perfecta casada de Fray Luis de León. Juan de la Cuesta*. Delaware.
- Saletti Cuesta, Lorena. (2008). *Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad*.
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, P. B. (2004). *Metodología de la Investigación. Capítulo 1. El proceso de investigación y los enfoques cuantitativo y cualitativo: hacia un modelo integral*. 45-49. Méjico McGraw Hill Interamericana.
- Sánchez Benítez, Natalie. (2016) *Las experiencias de la maternidad en mujeres feministas*. Revista Nómadas n°44. Colombia. Universidad central.
- Sánchez Rivera, Miriela (2016). *Construcción sobre la maternidad: el papel de las mujeres en sociedad. Venezuela*. Universidad de Zulia.
- Sau, Victoria. (1995). *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Barcelona. Ed Icaria.
- Scharager, J., & Reyes, P. (2001). *Muestreo no probabilístico. Metodología de la investigación para las ciencias sociales*. Santiago de Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Torresi, Guillermina (2018, 2 de marzo). ““Madres arrepentidas” es el libro que te hará replantearte seriamente la maternidad”. *Código Nuevo*. Recuperado de <https://www.codigonuevo.com/mileniales/madres-arrepentidas-libro-hara-replantearte-seriamente-maternidad>
- Valcárcel, Amelia y Romero, Rosalía (2000). *Los desafíos del feminismo en el siglo XXI*. Sevilla. Ed col Hapatia Instituto andaluz de la mujer.
- Vivas, Esther (2019). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. Madrid. Capitán Swing.
- Yáñez, Sabrina.S. (2017) *Una genealogía feminista para abordar la maternidad como institución y como experiencia. El legado de Adrienne Rich*. Argentina. La manzana de la discordia, vol12, n°1.

## VIII. ANEXOS.

### A. Guion de las entrevistas

Fecha:	Hora:	Lugar:
Edad de la persona entrevistada:	Nivel formativo:	

Con la presente entrevista se pretende conocer las representaciones sociales del fenómeno de la no maternidad a través de la experiencia de mujeres que han decidido no ser madres.

#### **Significados maternidad y no maternidad**

¿Cuál es su visión u opinión sobre la maternidad?

¿Qué significa para usted la elección de la no maternidad?

¿Cuándo o en qué momento decide no tener hijos/as?

¿Qué motivos le llevan a decidir no ser madre?

#### **Estereotipos, presiones e influencias en la no maternidad**

¿Se ha visto juzgada o cuestionada o presionada por la decisión de no ser madre?

¿Qué estereotipos se dan sobre las mujeres deciden no ser madres?

¿Qué mitos se generan entorno a la no maternidad de las mujeres?

¿Qué idea crees que se tiene en la sociedad sobre las mujeres sin hijos/as?

#### **Existencia modelos de referencia mujeres no madres**

¿Conocía mujeres que habían decidido no ser madres? En caso afirmativo ¿Cree que fue importante para usted conocer experiencias de otras mujeres en el cuestionamiento de la maternidad?

## B. Protocolo de consentimiento informado



### PROCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Dña. ...., Investigadora Principal del Trabajo Fin de Máster en Relaciones de Género denominado provisionalmente [.....] HA INFORMADO a través de este documento a: Dña..... [D.N.I. ....] en calidad de ..... sobre el procedimiento de la investigación:

- a) Se trata de un Trabajo de índole universitaria, y toda la información que se recabe va destinada exclusivamente a una finalidad académica e investigadora.
- b) Se garantiza totalmente la confidencialidad de todas las personas participantes a lo largo de todo el proceso de investigación.
- c) Si no se desea participar en la investigación, o se decide desistir en cualquier momento, aun habiéndose iniciado cualquier proceso o acción (entrevista, grupo de discusión, observación participante, etc.) podrá hacerse libremente y sin necesidad de justificarse.
- d) Cualquier grabación o registro sólo se llevará a cabo mediante el previo consentimiento de la persona que participe en la investigación.
- e) Cualquier referencia a terceras personas gozará igualmente de toda la confidencialidad aquí descrita.

OTORGA/N su consentimiento a participar en la investigación antes mencionada, y declaran haber entendido la información que se les ha proporcionado mediante este documento.

En, ..... a ..... de ..... de 2.....